REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII | San José, Costa Rica **1934** Sábado 2 de Junio | Núm. 21

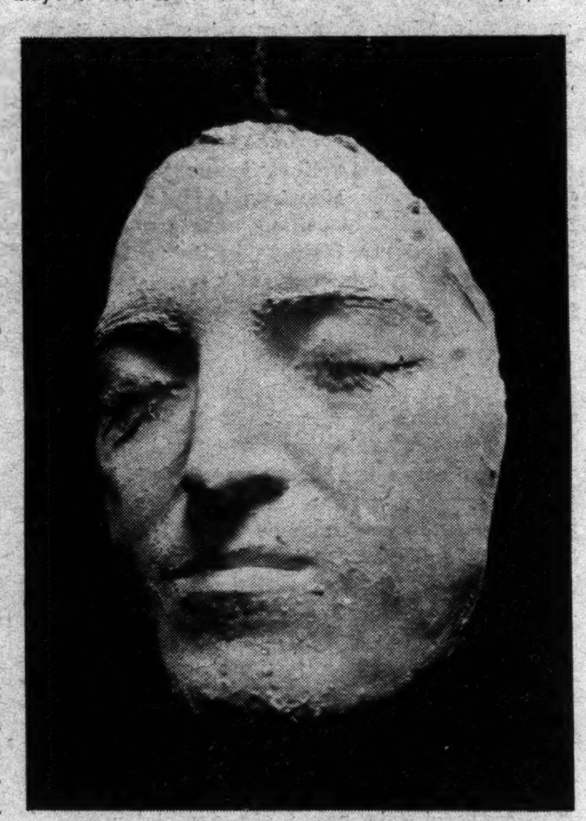
Año XV. No. 685

SUMARIO

Recuerdo emocionado de Naveda en el segundo aniversario de su muerte	*Abel Romeo Castillo*
Pensamientos	*C. A. Naveda*
En torno a Naveda	*Raúl Carrancá Trujillo, Manuel Ugarte y Américo Castro*
En Costa Rica, por lo antigua y poderosa, la United Fruit Co. es el tipo de organización yanqui salida del control de la nación	*Juan del Camino*
Fantasías sudamericanas. Keyserling	*Jaime Torres Bodet*
La lucha de razas	*Pío Baroja*
¿Qué hora es?	
El conocimiento y la percepción en historia literaria	*Bernard Fay*
Teoremas y corolarios	*Vital Murillo*
Carta alusiva	*Samuel Sáenz*
La nueva guerra (*Poema*)	*Rómulo Tovar*
Bibliografía Hispanoamericana	*Arturo Torres Rioseco*
Un independiente	*Benjamín Jarnés*

Recuerdo emocionado de Naveda en el segundo aniversario de su muerte

= Tomado de *El Telégrafo* de Guayaquil, edición del 3 de mayo de 1934. Envío de *Abel Romeo Castillo*. Guayaquil =



C. A. Naveda

Mascarilla del Dr. CESAR A. NAVEDA, fundador de la Federación Hispanoamericana de Madrid, obtenida del natural unos minutos después del deceso, acaecido en Guayaquil el 3 de mayo de 1932, por el escultor ecuatoriano *Alfredo Palacio*. (Pertenece al Dr. *Abel Romeo Castillo*, amigo entrañable del Dr. *Navada*.

Me llega la noticia de su muerte.—Mañana de sol en Sevilla: sol y claveles, sol y cielo azul, sol y caras bonitas, sol y alegría de vivir... Sol, sol y sol.

Desde las ocho de la mañana revuelvo viejos papeles en el caserón de amplios salones y altos techos del Archivo de Indias. Mi mesa está frente a un ventanal abierto al sol y a la fragancia de jazmines del Barrio Santa Cruz. Así bajo el sol, bajo la fragancia de toda una ciudad luminosa, blanca y perfumada, los viejos papeles se rejuvenecen. Los fatigosos relatos que en ellos van escritos adquieren vida de crónicas actuales. Los personajes que por entre medio de las páginas cruzan—obispos pomposos, almibarados aristócratas, presumidos criollos, casquivanas monjitas, impetuosos oficiales—son entes pirandelianos que quieren escaparse de los amarillentos legajos en busca de un historiador comprensivo que los saque a la luz del sol, que cuente sus proezas, que relate sus virtudes, riesgos, aventuras; venturas o desventuras en que se vieron envueltos en su paso terrenal.

De improviso me interrumpen en mi trabajo para entregarme un paquete en el que me envían de Madrid la correspondencia recibida en los últimos días de ausencia. Entre las cartas viene un papel azul. Es un cable de Guayaquil. Lo abro y leo: "Falleció Naveda".

Quedo un instante paralizado de asombro y de malestar. Siento un nudo en la garganta, una molestia al corazón (¿quién ha dicho que el corazón no duele?) y un poquito de humedad en los ojos. Pero, sobreponiéndome a la contrariedad, recapacito que el lugar donde me encuentro no es el más a propósito para exteriorizar la impresión dolorosa que acaba de producirme una mala noticia. Hay demasiada gente que no comprendería, o a la que habría que dar innecesarias explicaciones. Y me acuerdo precisamente de César Naveda, maestro de serenidad, profesor de energía y modelo de resignación abnegada. Me acuerdo de su gran fuerza de voluntad para sobrellevar todas las contrariedades y de esa sonrisa suya tan heroica, tan magnífica con que recibía las peores noticias. (Si hubiera habido en el mundo suficiente dinero para comprar esa sonrisa y yo hubiera tenido ese dinero, gustoso lo habría dado todo por comprar esa sonrisa, guarda-choque de los infortunios).

Me acuerdo de la abnegación de Naveda para recibir las malas noticias y sigo trabajando, revolviendo papeles, con el espíritu junto al cadáver de mi amigo que, seguramente se está velando dentro de un cajón negro y triste, allá en un cuarto triste y negro de mi ciudad natal.

Lo que Naveda me contó de su vida.—César Naveda tenía el pudor de su hombría. El se sabía un luchdor, un "self-made-man"—"como dicen los locos de hoy"—y como su vida era ejemplar, le gustaba poco hablar de ella para no solicitar admiraciones con su relato.

Fué después de mucho tiempo de intimidad cuando él me contó algo de ella. Y no en un solo relato. Sino a pedazos, cuando buenamente se fueron presentando las ocasiones. He aquí lo que yo sabía de él, por sus propias palabras.

César nació en el pueblo de San Andrés, vecino a Riobamba. Muchas veces me habló con cariño de su "patria chica". Nada para él había igual al paisaje de su pueblo, aureolado por la presencia del majestuoso Chimborazo.

Se educó en el Colegio de los Jesuitas de Riobamba. De aquí sacó una mente preparada para el conocimiento y un espíritu hambriento de lucha. Y el anticlericalismo típico de todas las personas conscientes que pasan por los colegios de los hijos de San Ignacio.

Fué a Quito. Se matriculó en la Facultad de Medicina y comenzó a estudiar. Por razones que me confió en secreto y que yo no he de revelar, salió de la capital. Llegó a Guayaquil. Fué a parar a Babahoyo, donde después de un tiempo lo encontramos de director de un colegio. De ahí regresa a Guayaquil. Un día embarca para Panamá. En viaje de

Pensamientos de C. A. Naveda

LOS ESTUDIANTES EN LA VIDA PUBLICA

Para mucha gente es un axioma que los estudiantes no deben ser otra cosa que estudiantes únicamente; es decir, que el universario ha de vivir durante toda su larga gestación académica, ausente de todo lo que no sea de su disciplina; que los problemas palpitantes del país, que las corrientes del pensamiento y las evoluciones sociales, no han de tener para él—si no tocan los linderos de su especialidad—otra significación y otro interés que la que tienen para los parias a quienes no se les enseñó a leer.

(Pasa a la página siguiente)

regreso encuentra en Buenaventura a la comitiva del Presidente de Colombia Marco Fidel Suárez, que regresa de abrazarse en Rumichaca con el Presidente ecuatoriano, Baquerizo Moreno. Se presenta a él y le ruega le permita acompañarle. Así es como llega hasta Santa Fe de Bogotá. Ahí trabaja, lucha y sufre. No sé cómo embarca para España. Llega a Cádiz. Ignoro cómo llega a Madrid. Se presenta a César Arroyo, que representaba por aquel entonces al Ecuador en los círculos consulares y en los intelectuales. Sufre, lucha y trabaja por abrirse camino. Hace amistad con el infortunado y también malogrado Teniente Suárez Veintimilla. En los funerales de éste hace amistad con un pintor hondureño que ha venido también a descubrir Madrid y con el que hará después buena amistad: Pablo Zelaya Sierra. Arroyo le presenta a varios intelectuales. Ballesteros de Martos, uno de ellos, le hace conocer a Marañón y a Altamira. Quiere continuar sus estudios de Medicina pero no tiene medios para hacerlo. Varias personalidades españolas firman gustosos una petición al gobierno del Ecuador para que le concedan una beca. Entre tanto, él consigue que el gobierno español acuerde crear veinticinco becas para otros tantos estudiantes hispanoamericanos que quieran estudiar en los centro oficiales españoles. La beca correspondiente al Ecuador la cede a su paisano el pintor Alberto Coloma Silva, que estudia arte en Madrid y está tan sin protección, tan indefenso para vivir como él. Como apenas hay estudiantes americanos en España él obtiene la de otros países hispanoamericanos, alternativamente y mientras van llegando estudiantes de América. Con las 330 pesetas mensuales de beca comienza a estudiar Medicina. Come en restaurantes baratos. En unas vacaciones, va a Portugal y da conferencias en Lisboa y en la Universidad de Coimbra, en la que vive con los estudiantes y es magníficamente atendido por los profesores. Hace amistad con varios intelectuales portugueses, entre ellos con Nuno Beja. En Madrid, funda la Federación Universitaria Hispanoamericana. Consigue un salón en el Ateneo para sesionar. Después un modesto local en la Universidad Central, para guardar los libros de actas y escribir los comunicados. Los estudiantes españoles están aún desorientados y no cuentan con ninguna asociación profesional. César los reune a todos—españoles e hispanoamericanos—en la Federación. Entre los españoles están Prudencio Sayagués, José López Rey y Antonio María Sbert, futuros líderes de la muchachada española que arroja a Primo de Rivera del poder y traen, posteriormente, la caída de la Monarquía y la consiguiente proclamación de la República. Entre los hispanoamericanos, están Raúl Carrancá Trujillo, de Méjico; Zelaya, de Honduras; Lérida Bianqui, de la Argentina; Enciso Velloso, del Paraguay, etc., hoy profesionales o catedráticos en sus respectivos países.

Poco a poco, la Federación Universitaria Hispanoamericana va tomando incremento. Es "factotum" de ella, César Naveda. Consigue muebles, subvención de 7.500 pesetas anuales y por fin un amplio local en la calle de Magdalena, número 12, en el antiguo Palacio del Marqués de Perales, domicilio de Primo de Rivera, hasta el golpe de estado de 13 de septiembre de 1923. César es testigo del asesinato de don Eduardo Dato, en la Plaza de la Independencia, debajo de la Puerta de Alcalá; del desastre de Annual y de la implantación de la Dictadura.

Un poquito de autobiografía.—A los pocos días de llegar a Madrid, a fines de septiembre de 1925, viene una tarde a visitarme Naveda, a quien le ha dado la notica de mi llegada otro paisano, el torero Maximíliano Espinosa, que acaba de debutar con gran éxito en la plaza de Vista Alegre y único ecuatoriano del que yo tenía noticia se encontraba en Madrid por aquella época. Hacemos inmediatamente una gran amistad. La misma noche en que nos conocemos le lleva al Restaurante "Oro del Rhin", en la plaza de Santa Ana, donde se reune la peña de los estudiantes hispanoamericanos que hay en Madrid y a la que alguna vez acude también—como por ejemplo, aquella misma noche—el escritor y periodista Antonio Ballesteros de Martos. Días después me presenta en junta general de la Federación Hispanoamericana de la que ya se han separado para crear las **Fues** (Federaciones Universitarias Españoles) los estudiantes españoles que formaron parde de ella en su origen. César me habla de una cicatriz de sable en un sitio poco visible que le dieron en una carga cuando las protestas estudiantiles contra Millán de Priego.

Comenzamos a trabajar juntos en la **Fuha.** Llegan Rodolfo Barón Castro, salvadoreño, y Rubén Salido—futuros presidentes de la **Fuha**—y entre los cuatro fundamos una revista, órgano de nues-

Pensamientos de...

(Viene de la página anterior)

Yo creo que este criterio por muchos sostenido con buena o mala intención, es tan equivocado como el otro que tiene también sus defensores, y es: que el estudiante debe tomar parte activa en todo y de manera especial en la política.

Para mí, el estudiante que merezca este título, debe, sin desatender a sus obligaciones inmediatas, interesarse por otras cosas más y aun por la política misma, pero no a la manera como quieren muchos, sino doctrinariamente, idealmente, huyendo de inmiscuirse en las componendas, arreglos y mixtificaciones de los viejos políticos.

MAESTROS Y SABIOS

No hace falta hacer un gran esfuerzo para encontrar hoy en el campo intelectual iberoamericano, nombres que son el orgullo de la raza, y muchos de los cuales pueden parangonarse ventajosamente con nombres ilustres del Continente europeo. Claro que desde el punto de vista científicamente puro, no pretendemos tener Maestros todavía, porque para el desarrollo científico, aparte una completa y abundante instalación de materiales para la investigación, hace falta una larga disciplina y un ambiente propicio que en nuestra América hemos estado bien lejos de tenerlos, y cien años de vida independiente, no son bastantes años. Europa ha necesitado de muchos cientos de años para llegar al actual grado de perfección científica. Con todo, países como la Argentina, Brasil, Méxic y Uruguay, ya han dado grandes maestros y poseen instituciones científicas iguales y aun superiores a las de muchos países europeos.

ESPECIALIZACION Y ENCICLOPEDISMO

No creo que la especialización absoluta sea la más conveniente, y menos aún, para pueblos como los nuestros que están en condiciones precarias de ambiente y de medios para crear ciencia pura; esa especialización y relativa, está bien para Europa, que hace ya muchos años pasó por la fase científicamente embrionaria. ¿Cómo podrá el hombre cumplir eficazmente su función de célula en el organismo social, si no tiene nada más que un reducido horizonte a donde asomar su inteligencia? Aun dentro del actual estado de cosas, creo que el hombre si tiene la aspiración de ser útil a la sociedad, debe tender a un relativo enciclopedismo, ya que sólo de esta manera, y sirviendo a sus semejantes, puede también gozar plenamente de los dones de la inteligencia.

PERPECTIVAS DEL FUTURO DEL ECUADOR

Si la inmigración y los capitales extranjeros se dirigen al Ecuador donde tantas posibilidades tienen de triunfo, no es aventurado asegurar que, a la vuelta de un cuarto de siglo, el país en cuyo territorio caben holgadamente cuarenta millones de hombres, habrá centuplicado su actividad comercial, una vez que se exploten sus inmensas riquezas que están esperando los capitales activos y las manos trabajadoras, para premiar con creces el esfuerzo.

César A Naveda

tra entidad que lleva por nombre el título de un libro de Manuel Ugarte: **Patria Grande.** La revista tiene gran éxito en América y España, pero produce distanciamientos entre los que la hacemos y los otros estudiantes hispanoamericanos a quienes se les rechaza versitos a las novias y cuentos amorosos sin substancia. Comienzan a llegar a la biblioteca de la **Fuha** la mayor parte de los periódicos y revistas hispanoamericanas. Pero se va creando un ambiente de hostilidad contra Naveda y los que estamos con él. Hay sobre todo un grupo numeroso de peruanos que por imbécil nacionalismo y recordando rencillas estúpidas entre los bajos pueblos de nuestros respectivos países, hacen campaña contra Naveda por una sola razón: porque es ecuatoriano. El primer golpe se lo dan en las elecciones para Presidente de la **Fuha** para 1926 en que, aunque los peruanos no logran sacar a su paisano César Cáceres Santillana, obtienen el triunfo de un paraguayo que se presenta en aquella ocasión despotricando contra la obra de Naveda: Victoriano Jiménez. (El odio peruano contra Naveda, además de la razón aducida, era porque había arrojado violentamente de la Presidencia de la **Fuha** a un peruano—Santistevan— que se había alzado con 1000 pesetas de la entidad...)

En 1927 vuelve otra vez Naveda a la Presidencia de la **Fuha.** Volvemos con él los que lo queremos. La Federación vuelve a entrar por buen camino, por el buen camino del que había apartádose, por las connivencias con los estudiantes católicos y la inmoralidad de los socios que hacían préstamos de dinero a la Tesorería y luego no devolvían un céntavo.—Comenzamos a ajustarles las cuentas a los que las tenían pendientes con la Caja de la Federación. Naturalmente, los "perjudicados" ponen el grito en el cielo. Son los de siempre: varios peruanos—entre los que se halla Pablo Ernesto Sánchez Cerro—y varios colombianos que son, no hay ni qué decirlo, excepciones, lunares, manchas negras de las juventudes del Perú y Colombia, no estudiantes representativos de estos países. Comienzan a crear mal ambiente contra nosotros. Presentan varios "votos de censura" colectivos que ni siquiera se atreven a defender. Hay entre los Judas uno que es más Judas que nadie: un tal Ricardo Cornejo, que cada vez que vé a Naveda le echa el brazo al cuello y le llama con todo cariño: "Cholito", pero que a sus espaldas fomenta la rebelión porque quiere ser Presidente de la Federación. (La razón es la misma de la de muchas revoluciones nuestras: la ambición del poder por los menos dignos). Otro Judas es un pobre ente que se llama José Macedo Mendoza, incapaz de hablar dos palabras seguidas sin equivocarse o decir un disparate. También quiere ser Presidente. Sin embargo, los primeros meses de Presidencia—César había sido elegido en octubre de 1927—transcurren sin mayor novedad. Pero en Diciembre se nos ocurre hacer una jira por Andalucía y Africa y entonces, mientras nosotros hacemos conocer y llevamos honrosamente el nombre de la Federación Hispanoamericana por lugares donde se le desconocía, los complotados, devorándose las uñas de envidia, traman un golpe para el regreso. No sé qué pretexto aducen. La cuestión es que logran mayoría y llevan un nuevo "voto de censura" que ni siquiera justifican.

—Que se vote, que se vote, gritan los eunucos viendo que se les va la ocasión.

Y César, magnánimo, autoriza la votación contraria a sí mismo.

Tan pronto nos retiramos todos los "censurados", se posesionan de la Directiva los "hambreados" de autoridad. Esa misma noche se embriagan para celebrar la hazaña. La Federación queda desde entonces en el más lamentable de los descréditos. Sus salas de lectura se convierten en salas de juegos prohibidos. Se registra, incluso, hasta un hecho de sangre en sus salones. Y el Sancho del nuevo Presidente Ricardo Cornejo pide que se coloquen en la sala principal los retratos de los Presidentes, comenzando por el suyo...

César, enfermo.—Entre tanto, César había comenzado a sentirse enfermo. Al principio no le hizo mayor caso. Una tarde, llegué a su casa en Nicasio Gallego, 3 (hotel). Ahí nos reuníamos todas las tardes varios compañeros y compañeras a charlar después de terminados nuestros estudios. Le saludé como todos los días y me respondió por señas. Creí que bromeaba. Escribió en un papelito: "No puedo hablar. Me lo ha prohibido el médico. Estoy enfermo. Debo cuidarme". A poco llegaron los demás. Todos creímos en un mal pasajero. Sin embargo, poco a poco, día a día, al acompañarlo a las visitas a los mejores médicos de Madrid conocimos la verdad: César tenía una grave lesión al corazón.

Nuestro amigo había comenzado entonces a trabajar en su tesis doctoral y sus esfuerzos eran sobrehumanos para cuidarse, reposar y al mismo tiempo terminar la labor que se había impuesto. Por fin, viendo que era imposible terminar su tesis, optó por viajar. Habló de ir a Rusia a estudiar la organización sanitaria de los Soviet. Quisimos disuadirle de su idea. Imposible. Cuando César tomaba una resolución no había nadie en el mundo capaz de convencerlo de lo contrario.

A los pocos días César partió de Madrid. Nos dijo a los amigos que le queríamos y que le habíamos prohibido largos viajes, que se marchaba a San Juan de Luz a descansar. Sólo él sabía que se iba a Rusia. Como había estado ya bastante delicado es posible que sintiera angustia de alejarse de los que bien le queríamos. Tal vez sintió por primera vez el escalofrío de una muerte cercana tan lejano de todos sus amigos, tan lejano de Madrid, escenario de su vida de siete años de luchas. Y al despedirse para aquel viaje, al darme el abrazo de despedida se le humedecieron un poquito los ojos... Fué la única vez que le ví intención de llorar.

Por qué no murió en Madrid.—Al regresar de Rusia su mal se había agravado. Sus compañeros de estudio le acompañaron a los mejores médicos. Le aconsejaron un reposo absoluto. Pero César había ya comprado su billete de regreso al Ecuador. Había ya invitado a todos quienes le habían protegido en Madrid, sin él solicitarlo, a una comida de despedida. Quisimos impedir que este acto se realizase. Pero César se empeñó en ello. Pocas horas antes de tal comida se le presentó una complicación en su enfermedad. Se metió a la cama. Yo le hice de enfermero. Pocos minutos antes de la comida, se levantó, se vistió y marchó conmigo al acto. Durante toda la comida permaneció callado. No probó bocado. A la hora del ofrecimiento se

"Los Trofeos" de Heredia

Traducidos por Arciniegas

La casa editora de Juan Lozano y Lozano, de Bogotá, ha empezado la impresión de «Los Trofeos» (118 sonetos) de José María de Heredia traducidos por nuestro colaborador señor Ismael Enrique Arciniegas.

levantó y pronunció un discurso sobrio, rudo, pero triste, patético. Resumió su vida de lucha y dió las gracias a todos los que le habían ayudado en Madrid. Al terminar marchó otra vez conmigo a casa y se metió en cama. Al día siguiente se agravó. Se le había presentado una bronco-pneumonia. Estuvo entre la vida y la muerte cerca de un mes. Marañón dejó un día su clínica para ir a verlo y encargó a un ayudante de su confianza (el doctor Duque) para que le atendiera durante toda su enfermedad. Don Rafael Altamira ofreció lo que hiciese falta para atender a su curación. En las pizarras de anuncios de la Federación Universitaria Hispanoamericana, un buen amigo suyo: el médico dominicano Manuel Lara Fernández daba todos los días el parte oficial de su enfermedad. Vinieron a verlo todos los chicos de la Federación, hasta aquellos que le habían combatido y eran sus enemigos.

Entre tanto, el gobierno del Ecuador le negó un auxilio urgente que se había pedido para tender a su grave enfermedad... Creo que no hay necesidad de hacer comentarios.

Y él, cadavérico, magro, más moreno que nunca, con ese su largo mechón de pelo sobre la almohada, decía estoico; lleno de energía, apretando las mandíbulas con fuerza:

"No me puedo morir... No quiero morirme... Tengo que ir a mi tierra. No quiero morirme".

Y no se murió

A los pocos días, sin reconvalecer de su grave enfermedad, César se embarcó en el barco para el que había tomado su pasaje. La última vez que le ví fué dormido. Yo salía en puntillas de nuestro cuarto. Fué el mismo día que él salía de Madrid... Yo me marché antes por dos razones: porque el médico nos había recomendado que no le impresionáramos—y yo tenía la certeza de que iba a impresionarlo—y porque no me creí en valor de decirle adiós.

La última vez que le vi fué dormido. (Ahora viendo su mascarilla, comprendo que como lo vi fué ya muerto).

El por qué del fracaso de Naveda.—César Naveda fracasó en vida como fracasan en vida todos los apóstoles.

No era un joven elegante. No sabía jugar al bridge. No sabía adular. Le repugnaban los "pollitos bien" de nuestra diplomacia. Se indignaba ante todo snobismo. Era un hombre. Trabajaba intensamente. Había luchado con la vida desde adolescente. Tal vez desde antes. Quería a su patria. Trabajó por ella. Fundó la Federación Universitaria Hispanoamericana. Consiguió un local para ella. Obtuvo muebles. Y subvención y becas para estudiantes hispanoamericanos que estudiasen en España. Amaba a España tanto como a su patria, pero sin discursos huecos.

Se le ocurrió regresar al Ecuador, enfermo, presintiendo ya lo que se avecinaba y sucedió: que el Congreso en una de esas barridas de presupuesto le quitase el sueldo de Canciller del Consulado en Madrid que le había dado más que como sueldo, en concepto de beca ante un memorial de solicitud que firmaron gustosos don Santiago Ramón y Cajal, el Dr. Gregorio Marañón, el Rector de la Universidad de Madrid Carracido, don Rafael Altamira, don Américo Castro y otras personalidades españolas testigos de su lucha y conscientes de su valer.

Se le ocurrió regresar al Ecuador... Traté de convencerlo de que aún no era tiempo. Pero todo fué en vano. Quería ver su patria. Volver a su suelo. Ver a los pocos miembros de su familia que aun le quedaban. Y se marchó.

Su obra.—César Naveda fué un "fundador", tal como don Pedro Franco Dávila, "fundador" del Museo de Ciencias Naturales de Madrid en tiempos de Carlos III. Deja César Naveda como huella de su paso por la vida una institución: la Federación Universitaria Hispanoamericana fundada en 1922, caída ahora en manos de un grupo de muchachos sin ideales que la están hundiendo a fuerza de desaciertos: gente nueva llegada cuando ya Naveda no podía convencerlos de todos los esfuerzos que había costado fundar y sostener dignamente tal institución.

Deja un libro con dos conferencias: una sobre el Ecuador y otra sobre el movimiento intelectual hispanoamericano que figura como obra de consulta obligada para quienes se ocupan de vez en cuando de nuestro país, en las principales universidades del mundo. Deja una colección inconclusa de artículos sobre España publicados en **El Telégrafo** de Guayaquil, que sería bueno coleccionar en un libro.

No sé si habrá escrito algo de las impresiones recibidas en su viaje a Rusia, que me había prometido escribir. Tal vez la lucha en que se vió empeñado contra todos quienes trataron de hundirle, de anularle a su llegada al Ecuador, le haya impedido hacerlo. Pero es posible que algo haya quedado entre sus papeles.

De todas maneras, yo sé que su nombre figurará entre los ecuatorianos que trabajaron por hacer conocer al Ecuador en el extranjero, y que algún día se ha de consignar en la Historia, que este muchacho riobambeño, que sólo tuvo amigos muy buenos y enemigos muy torvos, fundó en Madrid la Federación Universitaria Hispanoamericana que presidió varios años y de la que fué el animador y el jefe.

Ultimo responso.—Y nada más. Nada más que lamentar la esterilidad de los esfuerzos aislados, el triste fracaso de los Quijotes que se empeñan en luchar contra los molinos de viento de la incomprensión y de la ingratitud colectivos.

La amarga suerte de los que quieren hacer labor patria y no han nacido entre encajes y sobre cunas doradas. La eterna historia de los que fracasan por no humillarse, por no rendir pleitesía a los que dirigen torpemente los destinos de nuestros pobres países.

Con César Naveda ha desaparecido un auténtico luchador que honró a nuestra patria. Llórenle los que le conocieron de cerca y apreciaron toda su capacidad de lucha, su insobornable honradez, su carácter recio y varonil y su juventud que, físicamente, no pudo soportar tantos golpes de yunque de maldad.

Que su recuerdo nos sea estímulo a los que conocimos sus ideales y juramos ayudarle. Que entre todos realicemos lo que él no pudo realizar. Y hagamos porque su memoria perdure como ejemplo de integridad en este país

desintegrado colectiva e individualmente. En este país donde aun hay coterráneos de Naveda, que desconocen los méritos de quien fué estimado por personalidades de la talla del Dr. Marañón, Ramón y Cajal, Carracido, Américo Castro, Rafael Altamira, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Fernando de los Ríos, Alvarez del Vallo, Fabra Ribas, y lo más alto de la intelectualidad española e hispanoamericana.

Abel Romeo Castillo

Sevilla, 1932.—Guayaquil, 1934.

EN TORNO A NAVEDA

¡Tengo un amigo!—se decía repetidamente, tembloroso de alegría el corazón, Juan Cristóbal. El que ha podido decir, como él: ¡tengo un amigo! ha gustado las más puras mieles de la vida, ha podido descansar su fatiga en el blando y leal consejo, su inquietud en la simpatía, su anhelo en la colaboración entera de otro ser. Porque la Amistad es la forma acendrada que toma el amor entre los de igual sexo.

¡Tengo un amigo! ¿Cuántos hombres habrá que en realidad de verdad puedan decir lo mismo? Amigos que no lo son y fingen serlo, abundan; que comparten las horas felices, las realidades amables, los proyecto lisonjeros y remuneradores, abundan; que en el festear se hacen siempre presentes, abundan; que son diestros en hurgar los ajenos pensamientos, pero no para prestarse a servirlos sino para servirse de ellos en el propio medro, abundan; que se acercan a uno vestida su faz con la mejor sonrisa, pero disfrazando así la denuncia que pugna por hacer su corazón, abundan.

Poder confiarse al amigo, poder darle lealmente todo nuestro pensamiento recién nacido, indefenso y débil; recibir de él el suyo en un cambio sin reservas para alimentarlo con la savia mejor de nuestro espíritu; dar, compartir, colaborar; y poner en lo ajeno la misma voluntad sincera que en lo propio, porque se es amigo y porque lo quiere el amigo. ¡Oh, Amistad, dulce sonrisa de la vida!

———

Mas el pobre amigo de ojos asombrados, como si presintiera en cada recodo de la Vida a la Muerte; el pobre César A. Naveda ya se fué, ya abandonó en su barca presurosa esta orilla y ya se dio a navegar... (¿Hacia dónde?)

Ahora todo es sentirlo ausente, todo es recordarlo. Su inquieto, su devorador espíritu, tan lleno de magníficos sueños que quería regar sobre el mundo hispánico, como un sembrador de estrellas. Su sed de conocerlo todo, tierras y pueblos, libros y paisajes. Y siempre andar, querer soñar, sin punto de reposo. Cada carta y cada postal, con el aroma de un nuevo clima, desde un distinto meridiano. Sobre el libro de anatomía, trazar las cuartillas de un artículo político para el periódico. Hablar a la amiga, no de amor, sino del espejismo de una

América Española ubérrima, fuerte, unida, segura de sí misma, mundo de bienaventuranzas donde la Humanidad pudiera por fin reposar su cabeza fatigada. Un día sabe que ha llegado Vasconcelos a Madrid y que, como cualquier estudiante, se aloja en un tercer piso de la calle de Atocha. Y ya está subiendo y bajando escaleras de una pensión, de la otra, de todas, hasta dar con su héroe.

—Hermosa frente... Parece un "cholo" de mi tierra—comentaba con aire de orgullo poco después, enjugándose la frente sudorosa. Y los ojos brillantes, encendidos con luz misteriosa allá, muy adentro, soñaban con su América lejana, la verdadera novia de su juventud.

———

¿Qué fué su juventud?

En la alta noche callada los ojos insomnes escrutan la oscuridad circundante y se obstinan en abrir brecha en la oscuridad interior. Sólo el palpitar del corazón interrumpe el dolorido monólogo. Revolverse en el lecho inútil. La mano tibia del sueño, huída de vuestros párpados febriles.

Luego, al despuntar la mañana, con el primer sol, estar ya encarado con el libro o la cuartilla sufriente. Y leer, leer. Escribir, escribir. El amigo frívolo que llega a buscaros no os encuentra. El poseído por la inquietud, siempre. Con éste—¡oh Amistad, dulce y eterna compañera, novia del corazón—deshacéis sin nunca acabar el ovillo de oro de vuestras dudas, de las que por las noches os roen los ojos y durante el día os arañan la frente. E ir con el Amigo por los caminos solitarios, por los ateneos henchidos de vociferaciones indoctas, por las academias solemnes, por las exposiciones de arte y por las universidades y por los cenáculos, buscando... ¿buscando qué?

—¿Qué buscas?

—No sé. Si lo supiera, lo encontraría.

Buscándose uno a sí mismo. Eso, buscarse uno a sí mismo sin tregua, tratar de sacar a luz lo que de sí mismo hay en todo, lo mejor de uno mismo, ¿no es eso ser joven? Hasta ahora comprendemos exactamente la frase preñada de sentido, de Goethe: "para ser pesimista, hay que ser joven". Porque la juventud es la hora mala de la búsqueda y la madurez la del encuentro, para los que a tiempo sufrieron la fiebre de buscar, para los que saben lo que es el "buscar gimiendo", de Pascal.

Fué la madurez lo que él no llegó a alcanzar; la madurez que es el signo con que Dios señala a los afortunados. Madurez del espíritu, en que los sueños se definen, las ideas se hacen sobrias, la vida entera halla su norte verdadero y se dispara por fin hacia él como la flecha al blanco. César A. Nevada fué un infortunado. No vió cumplirse ninguno de sus sueños, ni siquiera vió cómo recibían sus sueños el homenaje de su acción madura. La casa, la mujer, el hijo; la acción creadora al servicio de los ideales, la vida pública al servicio del Ecuador, de Hispanoamérica y España, de la humanidad, todo lo que él soñaba, en sueño sólo quedó. No tuvo tiempo de más, su vida se acabó demasiado aprisa. Vida de afanes dolorosos por la tensión aguda a que lo sometían; vida de siembra constante para cosechar después. Se emborrachó de sí mismo y no llegó a cosechar nada.

Pero sí. Cosechó la Amistad. La estela más luminosa de una vida es la Amistad. Quien fué capaz de hacer un Amigo, ¿es dudoso que tuvo todas las bellezas del corazón y todos los brillos del espíritu? ¡Pobre amigo César A. Naveda! ¡Pobre Amigo! Desde allí, desde donde hoy moras en perenne reposo, siga siendo tu Amistad nuestra amante compañera.

Raúl Carrancá y Trujillo.

México, mayo, 1933.

———

Como Presidente y fundador de la Federación Universitaria Hispanoamericana, César Augusto Naveda Avalos, hizo papel descollante entre 1920 y 1929.

Por su generoso esfuerzo en favor de ideales superiores, por su talento brillante y vivaz y por la especial modalidad del carácter que le llevó a sacrificar los

propios intereses en aras del bien común, merece el homenaje que tributa a su memoria la juventud de su patria.

Quede el recuerdo de César Augusto Naveda Avalos como un símbolo para las generaciones nuevas, destinadas a cambiar los destinos continentales.

Manuel Ugarte

Cuando César A. Nevada marchó de Madrid, sabíamos que no iba a vivir. Al despedirle en aquella fiesta íntima, los médicos nos informaban de que una dolencia incurable agotaba la vida del inteligente muchacho, pleno de entusiasmo constructivo. Deseaba llevar a su patria la ciencia adquirida en Europa, dar ejemplo de laboriosidad y de espíritu moderno. Algunos pensábamos que a veces los doctores yerran, y que esta vez era deseable que así fuera, en bien del Ecuador y de España. Por desdicha el joven Naveda no pudo llegar a la meta, y su vida fué segada en flor por un destino que para nada tiene en cuenta las necesidades de los humanos. Paciencia. Sólo cabe inclinarse ante el buen recuerdo del excelente Naveda, y llevar a su tumba, no flores que se marchiten, sino la planta de un fuerte arbusto que simbolice la esperanza de que su ejemplo no será perdido. La salvación de Hispanoamérica pende del trabajo inteligente y reconstructor, del olvido de los ingenuos localismos, de que puedan superarse las trabas étnicas y climáticas, de que los hispanos de uno y otro continente nos demos las manos, no para exaltaciones sentimentales, sino para formar una cadena de esfuerzos comunes. Me es muy grato pensar que tales votos pueden ser ofrendados a la limpia memoria de César A. Naved.a

Américo Castro

Madrid, junio de 1933.

Estampas

En Costa Rica, por lo antigua y poderosa, la United Fruit Co. es el tipo de organización yanqui salida del control de la nación

= *Colaboración* =

Estas organizaciones yanquis que salen a explotar y administrar en grande las riquezas naturales de nuestros pueblos, una vez clavada la estaca son inconmovibles. Aprenden a burlar y a engañar. Le pierden el miedo a las instituciones y a los hombres. Parecieran dueñas de un procedimiento de domesticación que les da el secreto para irrespetar. Encuentran un orden que guía, e implantan el desorden que llena de confusión. En desacatar lo que resta acción rapaz a sus sistemas de dominio y de vasallaje son expertísimas. Llegan pronto a formar organismos dentro de los países con fueros y privilegios amenazantes. Contra ellas no hay poder controlador.

En Costa Rica, por lo antigua y poderosa, la United Fruit Co. es el tipo de organización yanqui salida del control de la nación. Aquí nació esa Compañía extendiendo dominio y conquista sobre toda la región Atlántica. Como aparentó llegar a fomentar el cultivo del banano y el saneamiento de la provincia, no tuvo sino campo abierto. Ni un obstáculo, ni una fiscalización, ni una medida previsora. La región era para el progreso traído por la United Fruit Co. Creció pujante y adquirió la costumbre de mandar y ser acatada. Impuso normas de conquista y logró así separar la región Atlántica del resto del país. La separó, porque le dió una fisonomía yanqui. No de ciudad o de pueblo yanqui, sino de finca yanqui. La finca es medida y delineada para que cada trazo marque el dominio del amo. La United Fruit Co. trazó el plano inmenso de la Provincia de Limón y supo así la fecundidad de cada pedazo de tierra. Plantó banano y tendió ferrocarril. Cada tierra agotada, internó más línea. En la clasificación rural que hace el finquero, los varios ramales de ferrocarril marcaron "divisiones". La Provincia de Limón estuvo separada en divisiones. Y cada división tuvo su vigilante, o superintendente, como dice también el finquero. Y las casas estilo yanqui, de madera de pinotea importada, recubiertas de pintura amarilla y salpicadas de arena marina cocinada, poblaron las divisiones. En cada casa bien acondicionada, un yanqui para promover la explotación en grande del banano.

Los bananales vomitaron millones de racimos. Los barcos salieron todas las semanas con sus bodegas frigoríficas repletas. Los muelles del puerto no tuvieron reposo. Centenares de trabajadores estuvieron día y noche vaciando y llenando carros de ferrocarril. La United Fruit Company no ciñó sus actividades a la explotación de la industria frutera, sino que traspasó fueros de comercio y estableció en grande comisariatos en dondequiera que tendió un ramal. Para el comisariato, la construcción de pinotea salpicada de arena. Fueron muchos los que situó por la región. El movimiento era enorme y estimulaba el dinamismo de Compañía tan poderosa. Las fabulosas ganancias que le producía el banano espléndida y rápidamente vendido en los Estados Unidos y en Inglaterra, para librarse de los impuestos del Fisco yanqui, eran invertidas en parte en construcciones lujosas para la casta alta de empleados importados. En la propia orilla rocosa del mar hicieron fuertes rellenos con tierra traída desde tajos humosos. Hicieron así propicio el suelo para la vegetación rolliza. Rodearon las casas de esos empleados de césped y de palmeras. Establecieron para cercar esas casas la "zona" resguardada por alambre de púa.

Tanto progreso regado sobre la región que recibiera la United Fruit Company suamposa y maligna, hizo que el país se fuera acostumbrando a ver esto como fuero extraño. La Compañía supo que no había movido en vano su oro. La Provincia Atlántica ha estado bajo su dominio durante muchas décadas. Nadie ha podido ni ha intentado contenerla. Cada vez que ha necesitado la ley para apropiarse de nuevas y fecundas tierras, para disminuir el precio de la fruta comprada al productor, para tender un ferrocarril, para pagar menos impuesto de exportación de la fruta, para introducir sin aforo mercaderías, para instalar estaciones radiotelegráficas, para cogerse un muelle, ha puesto a correr su influencia y la ley ha salido. La United Fruit Company ha sido soberana en Costa Rica. Cuando juzgó que podía dar el salto y poner la estaca honda en la región del Pacífico, organizó compañía testaferra que le acaparara tierras. Las acaparó en inmensas cantidades, sin tener siquiera respeto por leyes que declaran inapropiable la milla marítima. Despojó a los pequeños agricultores y cercó toda la tierra que le vino en gana. Hoy tiene en la región del Pacífico millares de hectáreas medidas por ella en lo que ha juzgado bueno para sus expansiones fruteras del porvenir. Pero la región Atlántica ya no le sirve. No tiene por aquel lindero nada que hacer. La ruina y el abandono están asolando la Provincia de Limón.

Sin embargo, la United Fruit Company sigue aplicando sus procedimientos de domesticación nacional. Pidió hace tres años contratos nuevos. Se los

dió el Congreso sin reñir con ella. Se los dió como ella los quiso. No pidió si-no lo que necesitaba para continuar en el disfrute de una explotación y de un vasallaje de años. Con esos contratos juzgó que había atado al país por unas décadas más. Sus agentes sintieron cumplida la tarea cuando La Gaceta dió publicidad aprobatoria a los contratos.

Pero lo que ha dado la United Fruit Company al país es burla y desacato. Los contratos no le sirvieron. La Provincia de Limón esperaba el resurgimiento, y la ruina le ha venido. La United Fruit Company conoce que es fácil irrespetar instituciones y hombres y finge anhelo de entablar conversaciones que puedan darle nuevos contratos. No cumplió con los que impuso y el Congreso y el Ejecutivo dieron poderes a abogado que con actividad demandaran la rescisión. Pues con tamaña amenaza se hace la desentendida y pide nuevos contratos.

Sorprende en estas cuestiones entre la República y la United Fruit Company que no haya poder que la ciña a normas de respeto. Se la oye y se la sigue todavía, habiendo demostrado siempre que no quiere cumplir, que la República nade le importa. Nuevas proposiciones de arreglo. ¿Qué quiere arreglar? Con frescura que pasma ofrece nuevos contratos. Y se la oye y se le hacen observaciones a las proposiciones. Con lo cual se le hace el juego a la empresa que no tiene respeto por nada ni por nadie. Quiere que se le den nuevos contratos cuando no cumplió los que ella impuso. Quiere nuevos contratos para no cumplirlos tampoco.

Porque la verdad es que la United Fruit Company no necesita cultivar bananos en la región Atlántica ni fomentar su cultivo. Costa Rica ha pasado a la condición de zona abandonada en lo que se refiere a la costa Atlántica. Deberían los funcionarios internarse en esa Provincia sin el acompañamiento que la United Fruit Company da siempre que quiere malograr la observación y el juicio propio de los costarricenses. Encontrarían, haciendo el viaje solos, en silencio, una región abandonada, un cadáver, podríamos decir, en el cual la descomposición entró hace mucho tiempo. La United Fruit Company, tan dinámica, tan preocupada por invertir ganancias en nuevos cultivos, en construcciones confortables, en líneas de ferrocarril, ha abandonado casi todas sus fincas en una forma de catástrofe que revela el propósito de no volver jamás a renovar actividades. Las construcciones han sido subastadas para que las arranquen, las líneas de ferrocarril levantadas y el comercio cerrado. Y hasta en la organización del personal, en que era antes tan extremosa, ha metido la poda honda. Terminaron aquellos flamantes yanquis importados cada año para oscurecer al empleado nacional. Y cosa sorprendente para el que vió el poderío de la United Fruit Company en Limón: hasta en los menesteres higiénicos y de ornato en que fué tan cuidadosa ha descendido al nivel extremo. Hay basura, hay desaseo, hay dejadez por todas partes. La United Fruit Company no tiene ya nada que fomentar en Costa Rica para obtener ganancias fabulosas.

Esto ve el observador que quiera ir a darse cuenta de por qué la United Fruit Company no ha cumplido con los contratos que arrancó hace tres años apenas mediante sus poderes y sus dineros. Y se pregunta entonces ese observador cómo es posible que todavía se oiga a esa Compañía y se le reciban proposiciones para nuevos contratos. Ningún contrato cumplirá la United Fruit Company. La región Atlántica no tiene valor comercial para ella. La explotó hasta dejarla convertida en erial. Todo el jugo de la tierra salió convertido en racimos de banano. Ya la tierra no da más sin esfuerzo. Está cansada y el racimo resulta pequeño, sin manos, encanijado. Y la United Fruit Company no hace negocio con tierras que sólo producen racimos empobrecidos. Ahora lo que urge es buscar aquí o en país de América que las tenga, tierras vírgenes, feraces, en donde sólo haya que echar abajo la montaña y sembrar la mata de banano para una producción de diez años. Así el racimo resulta barato, sin mucho costo y la ganancia es grande y la Compañía vuelve a su poderío. Pero Costa Rica con su región Atlántica no es campo para la United Fruit Company. ¿Quién no lo sabe? Sólo la domesticidad en que esa Compañía ha metido a instituciones y a hombres puede mantenernos todavía sumisos a ella. La escuchamos, la atendemos, le presentamos reparos a sus proposiciones. Y no vemos que la táctica suya es engañar, dejar correr el tiempo mientras la agonía termina y Limón se sume definitivamente en la ruina.

Los efectos de un monopolio están claros en la Provincia de Limón. Lo ejerce la United Fruit Company y ha excluído toda competencia. Estamos seguros de que la ruina no estaría asolando esa región si hubiera habido por lo menos dos compañías yanquis explotando la industria bananera. Habrían sido dos males para el país, es cierto. Pero al menos habrían tenido que rivalizar y así el poder de la una sería estímulo para que la otra no decayera hasta el grado en que vemos a la United Fruit Company. Vea el país lo que ha hecho de la región Atlántica la Compañía que ha tenido abiertos los caminos de la conquista. Véalo con sus ojos propios y diga a instituciones y a hombres que no trate con ella, que le exija respeto, que le dé un puntapié si ahí precisa llegar para domarla y extirparla.

Juan del Camino

Costa Rica y mayo de 1934.

INDICE



LIBROS QUE LE INTERESAN

Arturo Cancela: *Tres relatos porteños: El cocobacilo de Herrlin, Una semana de holgorio, El culto de los héroes* .... ₡ 5.00
Fray Juan de los Angeles: *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*. 2.25
Rafael Arévalo Martínez: *La signatura de la Esfinge* 0.75
Sau Agustín: *La ciudad de Dios*. 4 vols.. 12.00
Felipe Villaverde: *Memorias del Canciller Príncipe de Bülow* 7.00
Hugo D. Barbagelata: *Una centuria literaria*. Poetas y prosistas uruguayos. 1800-1900 .... 6.00
Ricardo Baeza: *Bajo el signo de Clio*.. 4.25
Boris Bajanov: *Al servicio de Stalin*, el zar rojo de todas las Rusias 3.50
Arturo Capdevila: *El Apocalipsis de San Lenin* 5.00
Tomás de Carrasquilla: *Ligia Cruz* 2.00
P. Luis Coloma S. J.: *Solaces*. (Cuadros de costumbres) 3.00
Multatuli Eduardo Douwes Dekker: *Páginas selectas*. Versión castellana y «Rasgos» de Felipe Alaiz 1.50
M. Díaz Rodríguez: *De mis romerías y sensaciones de viaje* 3.25
Tomás Carlyle: *Los héroes* 4.00
Teodoro Celms: *El idealismo fenomenológico de Husserl* 7.00

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

Fantasías sudamericanas

Keyserling

Por JAIME TORRES BODET

= Envío del autor =



Herman Keyserling

1

Confieso que la acometividad que demuestran algunos viajeros occidentales frente al problema de nuestro continente no me produce la misma irritación ni la misma alarma que advierto en otros escritores. Sé demasiado bien—por experiencia propia—qué dificultades implica un juicio de conjunto sobre la profundidad espiritual de un mundo desconocido para no excusar de antemano todos los errores y muchas de las caídas de un pensamiento presuroso, en su gran mayoría inteligente, pero no siempre exento de parcialidad. Un siglo de independencia política llevamos vivido—más o menos—y todavía nosotros mismos no acertamos por completo a decidir ni la dirección esencial de nuestra cultura, ni el equilibrio de nuestras fuerzas raciales dentro de la ecuación peligrosa del mestizaje, ni la fórmula de nuestra relación europea a través de España, ni el sentido de nuestra vinculación con lo autóctono a través del indio. Creo, por otra parte, que esta general apariencia de campo en broza que nuestra América presenta al sociólogo y al pensador no carece de atractivos intelectuales. Después de todo, la definición, que comienza por ser una línea indispensable de vida, termina a menudo por convertirse en una especie de muerte—la más hermosa, reconozcámoslo—y acaso pertenezca al capítulo de nuestros deberes continentales esta obligación de empezar por trazarnos nosotros mismos nuestras fronteras. Todo ello justifica la atención vigilante con que nos acercamos a los grandes curiosos de Europa que nos visitan. (Doy aquí a la palabra "curiosidad" su más amplia acepción lingüística y su rigor filosófico más lato: los mismos que el propio Keyserling le concede en el libro de que voy a ocuparme—"Meditaciones sudamericanas"—(1) al oponerla a la "indiferencia", símbolo de la muerte).

3

Hace años (1918), en el "Diario de viaje de un Filósofo", el autor de "El Mundo que nace" declaraba: "El camino más corto para encontrarse a sí mismo da la vuelta al mundo". Es interesante observar que esa actitud se ha conservado firmemente en su espíritu y resulta curioso advertirlo, pues no fué, en aquellos días, el simple efecto de una expresión individual del temperamento de Keyserling, sino el producto de una inquietud europea muy comprensible después de la crisis material, intelectual y moral del año catorce. Desde este punto de vista, sería útil comparar sin ironías la curva desarrollada por Keyserling con la que ha descrito, para Francia, un escritor como Paul Morand. Veamos las equivalencias: "Diario de Viaje de un Filósofo" y "Rien que la Terre", "L'Europe Galante" y "Europa en el espectroscopio", "New-York", "Champions du Monde" y "Psicoanálisis de Norteamérica", "Air Indien" y "Meditaciones sudamericanas". No insistamos, sin embargo, en un paralelo fácil, pero que nos obligaría a digresiones para las cuales no tenemos ahora tiempo ni espacio. Bástenos apuntar esta coincidencia de temas en dos autores a los que el público no acostumbra agrupar en el mismo estrado, más científico el uno en las apariencias, deliciosamente frívolo el otro en las sugestiones de una sonrisa superficial.

Mas he aquí que, completando lo escrito en 1918, Keyserling exclama, al principio de sus "Meditaciones sudamericanas": "Cuanto más tiempo trascurre desde mi viaje a la América del Sur, más claramente comprendo lo que ese continente significó para mí". Y explica, páginas adelante: "Todavía hoy no puedo pensar en América sin sentirme ligado a sus cosas. No se trata, en mí, de un amor como los que había experimentado antes de conocerla, sino de una relación como la que expresan esos antiguos frescos pintados sobre algunas rocas de Africa: el nombre vagabundo aparece allí atado a su madre lejana por el cordón umbilical".

Ante un entusiasmo de tan terrestre linaje no caben las reticencias que Morand provoca entre sus lectores—"Air Indien"—al elegir el avión para visitar más de prisa lo que no quiere ver más de cerca y poder confundir así, en el gracioso "loop-ing-the-loop" de una sola metáfora, todos los climas y todos los anacronismos. El alma de Keyserling, mucho menos clásica que la de Morand—en el sentido un poco estrecho en que Morand comprende a los clásicos: moralistas franceses del siglo XVII, "máximas" de La Rochefoucauld y retratos a lápiz de La Bruyére o madame de Sévigné—no quiere pasar por América en un pájaro de lujo. Las alas de la Compañía Aeropostal no le sirven. Lo que hay en él de bárbaro impetuoso y sentimental busca, en cada país, un nuevo contacto con la tierra, como elemento; un nuevo calor y un nuevo sabor del planeta. Por eso prefiere, entre todos los pueblos de Europa, al pueblo de España. Porque es, a su juicio, el único que reune a la tierra el "sentido trágico de la vida" y porque sus hombres son los que han dado al ostracismo la designación más real y más honda, la que hubiera encantado al Barrés de "Les Déracinés": ¡el destierro!

Un viaje de Keyserling al nuevo continente no podía ser, como se ve, un viaje a la atmósfera de los hombres. (Salvo algunas anécdotas, más o menos intencionadas, sobre las personas de Buenos Aires, La Paz, Río de Janeiro y Santiago de Chile, no son los hombres los que le interesan). Le seducen más las serpientes y cuanto de serpentino y reptil se oculta o cree él advertir en la existencia de Hispanoamérica. "En la América del Sur—declara—la primera impresión es de horror". Y agrega, aludiendo a los animales de sangre fría con que compara los bajos fondos de la conciencia americana: "Los caldeos se servían de la misma palabra para referirse a la "vida" y a la "serpiente".

Resumiendo las ideas generales expuestas en el preludio de su libro—la primera de estas "Meditaciones" es a las restantes como la obertura de un poema sinfónico a los demás tiempos de la obra—descubrimos que, para Keyserling, la América del Sur se halla representada por dos tipos de cultura. Ambos coinciden, no obstante, en sus condiciones características de tenacidad y de inercia. El primero es el tipo de la altiplanicie. El segundo, el tipo de la costa y los terrenos bajos en el trópico.

Al indígena boliviano—Keyserling parece no conocer sino de un modo muy imperfecto al indio de las altas mesetas de México, tan fino y tan ingenioso—la altiplanicie lo modela por medio de la "puna" y logra convertirlo así, a

(Pasa a la página 330)

(1) Keyserling, *Meditations Sud-Américaines*, Stock, Paris, 1932.

La lucha de razas

Por PIO BAROJA

= De *Ahora*. Madrid. Envío de *J. del C.* =

El libro de Spengler "La decadencia de Occidente" es, en el fondo, una filosofía de desquite o de venganza. Este alemán inocula un artefacto científico, histórico, literario y artístico, y dice a los enemigos de su patria: "Nos habéis vencido en la guerra: ahí tenéis el resultado. La civilización occidental está en decadencia. A vosotros y a nosotros no nos toca más que la ruina".

"La Revista de Occidente" inserta en su último número un capítulo, "La revolución mundial de color", de un nuevo libro de Spengler, titulado 'Años decisivos", que publicará Espasa-Calpe.

Aquí el autor alemán se muestra ya completamente imperialista, super-hitleriano, no sólo en defensa de Alemania, sino de Europa. Cree que el mundo blanco está en peligro de muerte y que debe esgrimir la espada para rechazar los posibles ataques del futuro. La tesis es ésta: La gran civilización europea se encuentra en este momento amenazada por dos peligros: la lucha de clases y la lucha de razas.

Piensa Spengler que los dos peligros se presentarán uno al lado del otro en los decenios sucesivos, y que quizá aparezcan como aliados, lo que producirá la crisis más grave de los pueblos blancos.

Estamos, pues, según él, ante la amenaza socialista y ante la amenaza de amarillos, negros y cobrizos que nos acechan.

Indudablemente, la lucha de clases no es de ayer: se remonta a muchos siglos antes. Espartaco no era contemporáneo nuestro.

Según Spengler, en el desprestigio de los pueblos blancos ante los pueblos de color han influído las dos campañas perdidas por Rusia en los últimos tiempos, una contra los japoneses, la otra contra Alemania, y el haber hecho que negros y amarillos intervinieran en la guerra mundial y fueran luego devueltos a sus casas en la creencia de haber vencido a potencias europeas.

La derrota última de Rusia hizo que este pueblo, pueblo-Jano, según el escritor, abandonara su máscara blanca y europea para tomar la amarilla y asiática.

El pensar que marroquíes, senegaleses, dahomeyanos, indios, etc., por haber pasado uno o dos años en el frente, se han dado cuenta de la debilidad espiritual de los europeos, y esta idea la han comunicado a sus respectivos pueblos, eso no me parece una fantasía de color. No se dieron cuenta los franceses en los seis años que estuvieron en España durante la guerra de Napoleón de lo que eran los españoles, ni se dieron cuenta de lo que eran los italianos, los alemanes ni los rusos. A los demás europeos les hubiera pasado lo mismo. Y pretende Spengler que unos pobres senegaleses o dahomeyanos van a ver claro en el espíritu de la última guerra, cuando los europeos apenas nos hemos enterado.



Oswald Spengler

Dibujo de *Juan Carlos Huergo*

Lo que ocurre, yo al menos así lo creo, desde hace muchos siglos es que lo mismo en Asia, en Africa que en América, el natural, el autóctono, comienza a querer verse libre de amos y de explotadores. Que el bolchevismo favorezca esta tendencia y la aliente es muy posible, pero no la ha creado él: es ya muy vieja.

Eso que se llamó en América doctrina de Monroe, sintetizada en la frase: "América para los americanos", es de todas partes, más o menos conscientemente. Lo mismo dirán los asiáticos: "Asia para los asiáticos". Los africanos: "Africa para los africanos", y los de Oceanía: "Oceanía para los oceánicos".

Los peor parados quedarán los americanos, porque ellos no están en su casa, y por poco que profundicen los indígenas el criollo les resultará un extranjero o un hijo de extranjero, y el verdadero americano será el indio. Así se ve que la revolución mejicana, con una tendencia racista, inconsciente quizá, va des-europeizando el país y haciéndolo íntegramente indio, excepto en la capital, donde no puede dominar todavía por completo.

Spengler se lamenta de que la revolución del siglo XVIII preparara el terreno de los separatismos americanos realizados por europeos; que las teorías socialistas vayan entrando en Asia, y de que en Africa el misionero cristiano, sobre todo el metodista inglés, con su doctrina de la igualdad de todos los hombres ante Dios, prepare el campo para las ideas emancipadoras.

Aquí se ve cómo el racismo, en Europa, ya no sólo es anti-semita, sino anti-cristiano. Es una consecuencia natural del concepto étnico, llevado a la política de un país.

"Oswald Spengler, el filósofo que ha nutrido espiritualmente a las jóvenes generaciones alemanas—acusado ahora de herejía por los nacional-socialistas, los cuales le reprochan no creer en el "racismo" ni en el Estado—, es anti-cristiano", afirmaba Kim el otro día en un artículo de **Ahora**.

Spengler no es racista en el sentido que él llama zoológico o darwiniano, pero sí lo es en un sentido espiritual.

En el mismo artículo se añade que el profesor Bermann, uno de los apóstoles más destacados del racismo, considera el cristianismo como un enemigo de las creencias nórdicas de la juventud germana.

Esto se veía venir. Hace treinta años yo conocí en Suiza a varios jóvenes universitarios alemanes, la mayoría "nietzscheanos", que afirmaban que el cristianismo no era la religión natural de Europa y que había que proscribirla, principalmente como extranjera. Ya para entonces se hablaba de la svástica como símbolo anti-semita.

Spengler parece que pretende que cada europeo tenga en el mundo una situación privilegiada. Esto me parece un poco injusto y absurdo. Además, no creo yo que por la persuasión, por una filosofía del mando, se llegue a conseguir este resultado.

Los hombres han vivido casi siempre en una completa discrepancia entre la teoría y la práctica, movidos por instintos oscuros más que por nociones claras.

Muy católicos eran los conquistadores españoles, pero su catolicismo y su culto de Cristo y de la Virgen no les impidió llevar a sangre y a fuego su conquista; muy puritanos los ingleses que fueron a la América del Norte, tampoco les impidió su puritanismo exterminar a los pieles rojas. Los negreros franceses que salían de Nantes, de Brest y de Burdeos en el siglo XVIII y en el XIX eran de familias creyentes. Sin embargo, trasladaban los "bultos de ébano" de Africa a América y los vendían como quien vende caballos o cerdos.

Las razas blancas de Europa se encuentran, evidentemente, en una situación incómoda porque no tienen campo donde extenderse por su aumento de población.

Spengler dice que la doctrina de Malthus y su consecuencia, la esterilidad o la limitación de la prole, es trivial. Yo no la encuentro así. La doctrina de Malthus me parece exacta en sus principios. Lo que ocurre es que mientras no se pueda llevarla a la práctica en todas partes, no tendrá resultado. Un pueblo que la realizara con método sería

probablemente un pueblo próspero, pero su misma prosperidad atraería la codicia de los pueblos cercanos abandonados, sucios, prolíficos y entonces el país próspero, bien ordenado, se encontraría con que tenía que luchar con hordas desesperadas y agresivas o con masas de mendigos y de esclavos. De todas maneras, unos u otros desequilibrarían al pueblo bien regido. Esto pasó con Roma, ha pasado con Francia y pasaría con Inglaterra si no fuera una isla. En esas circunstancias de amenaza, el temor del vecino les hace armarse hasta los dientes y entregarse muchas veces a las tropas mercenarias.

Según el autor del libro que se comenta, el individualismo liberal tiende a disolver la sociedad en una suma de átomos particulares, cada uno de los cuales pretende extraer de su vida y de las ajenas la mayor cantidad posible de goce. No se piensa en la estirpe, sino en sí mismo. Este es el suicidio de la raza blanca.

Aquí aparece el prusianismo de Spengler. Según él, las mujeres no deben pensar en el amor, sino en tener hijos, Es la idea de Napoleón. "Que las mujeres tengan hijos para que yo pueda emplearlos mañana en la guerra", pensaba el corso.

Esta idea del sacrificio individual en aras de algo, convertida en filosofía, es una idea de un sector alemán hegeliano. En Spengler va unida al sargentismo, al culto del sable. Es la misma idea, aunque más general, la que tuvo Kipling, circunscribiéndola sólo a Inglaterra.

La idea no ha sido siempre predominante en Alemania.

Los grandes alemanes como Kant, Hegel, Schopenhauer, Beethoven, Mozart, Nietzsche, no parece que se preocuparan mucho en dar hijos para su país. El mismo gran fetiche de Goethe, que quitando a los franceses, porque habló con elogio de ellos, a los demás no nos produce entusiasmo, no fué un hombre muy prolífico.

Después de los síntomas de la decadencia interior de las razas de Europa viene el anuncio del peligro externo.

"Los hombres de color no son pacifistas—dice Spengler—. Tomarán la espada si nosotros se la entregamos".

¿Cómo se puede decir en bloque que los hombres de color no son pacifistas? ¡Qué vanidad más enorme no debe de haber entre los hombres de color! Unos, tímidos; otros, atrevidos; unos, dulces; otros, sanquinarios. Tiene que haber entre ellos de todo.

A mí se me figura que la mayoría de las razas de color no son agresivas, y no es que yo tenga ni un conocimiento ni una simpatía especial por ellas.

La verdad es que los agresivos hemos sido nosotros; nosotros somos los que hemos matado, hemos degollado, hemos achicharrado, hemos vendido negros, hemos hecho horrores.

Spengler, sin duda, quiere que tengamos una bula para seguir matando, degollando y achicharrando a negros, a indios y a amarillos en holocausto a Europa, y sobre todo en honor de la Santa Germania.

"Antes les sobrecogía de espanto nuestro poder, como a los germanos las primeras legiones romanas. Hoy, que son ya un poder por sí mismos, su alma, que jamás comprendemos, se yergue y mira de arriba a abajo a los blancos como algo perteneciente al ayer".

¡Que se yerga! ¡Qué importa! Cada raza puede tener su orgullo. El piel roja le puede decir al blanco de América: "Tú haces un puente o un ferrocarril mejor que yo; yo, en cambio, soy mejor cazador que tú, tengo mejor vista y oído más fino".

Que cada cual esté contento en su casa. Con esto no se pierde nada.

Con el mismo derecho que los pueblos nuevos de Asia, de Africa, de América y de Oceanía pueden querer su continente para ellos, nosotros diremos: "Europa, para los europeos". No queremos negros, ni amarillos, ni mestizos, ni siquiera judíos. El español, en España; el francés, en Francia, y el alemán, en Alemania.

Yo creo que a base de malthusianismo y de eugenesia se podría llegar en Europa a cierta purificación zooológica de las razas, que traería a la larga una purificación espiritual y un mayor tono de energía y de vida.

Pensar que si Europa se dedicara, en vez de tomar la espada, que es hoy un artefacto inútil, a intensificar la labor científica, podría haber alguien que la pudiera atacar, es una locura. Un invento químico vale hoy, aun para la guerra, más que diez batallones.

Spengler, a pesar de querer mirar el porvenir, ve el pasado. Es un fascista de un fascismo más profundo y más extenso que el que expresa la palabrería vana de Mussolini, pero un fascista del pasado.

Se exalta pensando en el culto de la violencia, de la decisión, de la disciplina, del espíritu prusiano.

Mussolini habla de Roma y del Imperio romano como si éste perdurara todavía y como si eso interesara algo. Spengler se refiere a la Europa actual. El uno ve un mundo de actitudes, de gestos y de palacios antiguos; el otro es más moderno, pero también ve la guerra con espadas, con uniformes y con batallons. Spengler es un "nietzscheano" a caballo, de sable y de cuartel. Hoy, el que pretenda serlo a la alta escuela del tiempo, tiene que ser un "nietzscheano" de laboratorio y de avión.

FANTASIAS...

(Viene de la página 328)

través de los siglos, en un mineraloide. "Jamás he visto almas de bronce como éstas que tienen, en América, los habitantes de las grandes alturas. Jamás me pareció tan extraño y tan extranjero lo que, a pesar de todo, me veía en la obligación de reconocer como humano. Esa indolencia, esa inercia, esa monstruosa memoria y esa insensibilidad más allá de una superficie cuya impresionabilidad al calor y al frío es idéntica en rapidez a la de los metales... todo en ellos resulta inorgánico".

En la costa y en las tierras bajas del trópico, la misma inercia y la misma tenacidad se consiguen por otra clase de excitaciones. El trópico, para Keyserling, no tiene en América otro escenario que el de "La Vorágine", de José Eustasio Rivera: un paisaje devorador y devorado, una luna sangrienta, una avidez de sensualidad y de muerte como no existe—él lo cree—ni en las malezas inextricables de la India, ni junto a los crueles oasis del Africa ecuatorial.

Ansioso de instrumentar esas ricas generalizaciones armónicas, en cuya selva de imágenes y argumentos toda línea melódica se extravía, Keyserling interrumpe, por momentos, el sentido de su discurso para acallar los reproches de observación unilateral que algunos se ven tentados a dirigirle. Emplea entonces frases como ésta: "Si las nacio-

nes sudamericanas se consideran a sí mismas más diferentes entre sí que las europeas, si no quieren tener nada en común y si, efectivamente, sus contactos son mínimos; si se desprecian, se odian, o, por lo menos, se burlan unas de otras, todo ello se funda en lo primitivo de su personalidad: cuanto más próxima a sus orígenes está la vida, más exclusiva es".

¿Logrará esta finta del pensador desviar la pregunta que, desde un principio, frente a su libro, nos subió oscuramente a los labios? ¿Será tiempo ya de precisar la unidad espiritual de Hispanoamérica? ¿Fundarán suficientemente nuestros parecidos fisiológicos y morales la doctrina de una sola América del Sur frente a una sola—y distinta—América del Norte?... No afirmo nada. Pregunto. Pero la experiencia de una larga serie de análisis fracasados por amplitud excesiva en el campo de observación, me obliga a formular por lo menos ciertas reservas frente al ritmo de marcha macabra con que el autor de "El Mundo que nace" toma posesión de nuestro continente. Me desagrada, en lo íntimo, esa falta de delicadeza en el tacto (no en el sentido de tímida cortesía que Keyserling presta al término de sus "Meditaciones"), y me desagrada tanto más cuanto que él mismo reconoce, en varios capítulos de su obra, la excepcional riqueza de matices espirituales que existen en nuestro mundo. Ya sé yo que el más grande ideal del viajero sería el de poder reducir a una sola cifra todo el paisaje. Pero, por contraste natural, precisamente el orgullo del paisaje estriba en no dejarse captar por una instantánea, sino por medio de una incesante y cambiante gradación de colores. Ahora bien; lo que menos encuentro en la paleta profusa de Keyserling, es el amor a la nota exacta, al matiz individual y discreto. Claro que él no quiso intentar un retrato, sino una síntesis sinfónica de América y sus procedimientos no son los del pintor, sino los del músico. Pero cada actitud nacional tiene un equivalente en la música, y no creo que la nuestra, a pesar de la elocuencia del trópico, sea la sinfonía.

Para el chino, todos los blancos se parecen entre sí, como para los blancos todos los chinos resultan idénticos. El espectáculo de una raza cualquiera supone, para el espectador de otra raza, una visión laboriosa que parte de las semejanzas superficiales de sus miembros y termina—si es que termina—con el inventario de sus diferencias profundas. Más aún. Para el niño, todos los insectos son hormigas; todos los mamíferos, vacas... La cultura necesitará hacer para él lo que la costumbre para el viajero: enseñarle a precisar los pequeños matices, indispensables para las grandes clasificaciones. ¡Lástima que la prisa—o cierta afición natural a una brillantez improvisada—hayan privado a Keyserling, en esta ocasión, de la flexibilidad suficiente! El hubiese ganado con ello tanto como nosotros.

3

Se ha exaltado mucho—y a menudo con justicia—la originalidad pintoresca de Keyserling. Tratemos de descubrirla en este volumen. Su material se halla distribuido en torno a doce temas de meditación: "El Continente del Tercer Día de la Creación", "El Miedo Original", "Guerra", "Sangre", "Destino", "Muerte", "Gana", "Delicadeza", "Orden Emocional", "Tristeza", "Aparición del Espíritu" y "Divina Comedia". De ellos me interesa asociar al segundo con el octavo (Miedo Original y Delicadeza) y al séptimo con el noveno (Gana y Orden Emocional). En tales cuatro elementos advierto, sinceramente, la expresión más intensa del libro.

"El primer movimiento del salvaje es el de ocultar la verdad"—afirma Keyserling al referirse a una supuesta hipocresía hispanoamericana—. Y añade: "La expresión más sublime del miedo original sigue siendo el pudor". Así, pues, a su juicio, toda nuestra psicología se desarrolla en la superficie de una esfera cuyo eje descansa, por una parte, en el pudor y por otra parte en el recelo. ¿Pero esta misma observación es de Keyserling? José Ortega y Gasset —a quien el autor elogia rápidamente en su meditación de la "Sangre"—dedicó a la Argentina, en el séptimo volumen del "Espectador" algunas consideraciones sobre cuya exactitud no tengo ahora ocasión para emitir juicio alguno, pero en muchos de cuyos argumentos se apoya el conde de "Keyserling con cierta aristocrática "sans facon" que nos incita, indudablemente, a determinadas reservas. Todo cuanto Ortega escribe respecto al "hombre a la defensiva" (1929) ha sido instrumentado por el autor de "Meditaciones sudamericanas" en los capítulos que consagra a "Delicadeza" y a lo que él llama "miedo original" de la especie. Cuando Keyserling insinúa que, en nuestro Génesis, no deberíamos leer: "En el principio, era el Verbo", sino "En el principio, era la Susceptibilidad" ¿qué hace él, en efecto, sino glosar las páginas en que Ortega se refiere a la susceptibilidad del hispanoamericanismo? "Todo miedo trae consigo su salvaguardia". "De allí que, en las delaciones humanas, la perífrasis sea anterior a la expresión directa de las cosas y la cortesía se anticipe a la franqueza". La afirmación es exacta desde un punto de vista universal y no sólo argentino, brasileño o peruano. Pero ¿todas las perífrasis serán inferiores a la expresión directa del pensamiento? Góngora y Mallarmé—para no citar a Shakespeare—, eran ambos maestros en el arte de complicar el idioma hasta el delirio. ¿Podríamos, pues, igualar su actitud a la del salvaje, preciosista sin saberlo, que llama "ojo del cielo" al Sol y "sangre de las nubes" a la lluvia de una tormenta? Y lo propio cabría decirse respecto a la forma de las relaciones sociales. ¿Serán lo mismo la cortesía del peruano o del mexicano—Keyserling compara al primero con el fino cortesano español del siglo XVII—y la recelosa servilidad del caníbal que, por miedo a las fuerzas invisibles de la naturaleza, complica el protocolo de sus costumbres y retuerce el ceremonial de sus pactos? Se advierte aquí que la contradicción no es sólo de cantidad, sino de calidad; no proviene sólo de una diversidad en la época, sino de una oposición en la clase.

El ejemplo aclara hasta qué punto el compositor para orquesta que es Keyserling ha desvirtuado el tema melódico—para un solo instrumento—que habíamos oído ya en los comentarios de Ortega. Pero no se reduce a esta sola contribución el caudal de lo ajeno en las "Meditaciones sudamericanas". Mucho quedaría por decir, sobre todo en lo que se refiere al capítulo de la "Gana", uno de los más penetrantes del libro. Dejémoslo, por ahora.

4

Releo, un poco en desorden, estos desordenados apuntes para la crítica de las "Meditaciones sudamericanas". La misma multiplicidad de variantes y de protestas me hace sentir la importancia cordial de la obra. Considerado en frío, el libro de Keyserling no disimula sus defectos. Es profuso y blando en algunas partes—especialmente las últimas—rápido e insuficientemente documentado en las primeras, apasionado en todas. Pero lo anima un aliento lírico admirable, el arte de una improvisación literaria de gran especie y un modo originalísimo de aprovechar las ideas de los demás, dándoles de pronto amplitud y sonoridad universales: algo así como lo que ocurre con esos aparatos eléctricos —que los norteamericanos llaman "pickups"—y merced a los cuales el disco más rayado y afónico, puesto en contacto con los bulbos de una radiola, recupera la brillantez apagada y aun resulta capaz de ensordecer al conjunto de las orquestas más vehementes.

No sin un claro propósito he repetido, a lo largo de estas notas, la palabra instrumentación. El mejor elogio—o la censura más acre—que a mi juicio pueden hacerse a la obra de Keyserling consisten, precisamente, en la sugestión de cambiarle el título. "Meditaciones" es demasiado. O demasiado poco. "Fantasías", sí, "Fantasías sudamericanas"... Este nombre convendría de un modo más concreto a la voluntad musical del autor.

Busque la edición española de las *Meditaciones Sudamericanas* del Conde de Keyserling. Trad. del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres. Edición de Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1933.

La Haya, 1932.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

El conocimiento y la percepción en historia literaria

(FRAGMENTOS)

Por BERNARD FAY

= Traducción de *Raúl Silva Castro* y envío de *Hernán Zamora Elizondo.* =

Pero sin enseñar una estética, sin atar la historia literaria a un dogmatismo, se la puede orientar hacia ese mundo interior que es el de la percepción. No se enseña la belleza a las gentes, pero es muy posible cultivar el sentido literario, como se cultiva el sentido pictórico y el musical. Novicios que tenían "mal oído" aprenden a tenerlo justo y seguro; aprendices en los cuales el sentido del color es rudimentario, consiguen desarrollarlo. Las letras no son diferentes a las demás artes.

Un profesor puede enriquecer, ampliar, profundizar el sentido literario de sus discípulos, y puede al contrario embotarlo. Allí donde no hay ningún terreno propicio, le será sin duda imposible llegar a resultados positivos, pero un estudiante desprovisto de todo sentido literario, ¿tiene razón de estudiar las letras? Lo mismo que otro, se debe alcanzar éxito al desarrollar y ensanchar en él ese instinto, si se cuida de tratarlo como a una fuerza viva, no como a un mecanismo, si se evita llamar su atención sobre las fórmulas y el aspecto material de los libros, para hacerle poner oído atento, por lo contrario, a la sonoridad interna de las obras de arte.

Esta educación es seguramente compleja, y requiere ingeniosidad, delicadeza y recogimiento. Es demasiado fácil hacer estadísticas, alinear cifras y jugar con hechos cuya calidad no se toma el cuidado de reconocer. Es delicado, al revés, aprender a callarse para oír las voces de adentro, para escoger en uno mismo las reacciones, los sentimientos, las imágenes. Es una tarea hecha de matices, de tanteos, de paciencia, y donde la sinceridad debe ejercer constantemente su control.

No estamos privados, sin embargo, de recursos positivos para hacer que los estudiantes lleguen a gustar de las grandes obras literarias. Es preciso no despreciar ni los de fuera ni los de dentro, siempre que sean todos empleados con discreción y siempre que nunca se les dé una categoría a la cual no tengan derecho. Desde luego se debe establecer el contacto físico entre el estudiante y el texto, cuidado que se olvida muy a menudo y que no es fácil enseñarle. Los sonidos, elemento esencial del cual están formados los poemas y buen número de textos en prosa, constituyen el primer medio para aludir directamente al estudiante. La historia, al decirnos cómo se pronunciaban las palabras, cómo se acentuaban, cuáles eran el ritmo y la melodía de los versos, de la prosa, es el auxiliar indispensable de la percepción. Es sorprendente que sea necesario todavía desearlo. Nuestras ediciones clásicas, que acumulan detalles sobre el nacimiento, los estudios, la carrera, de Ronsard, de Corneille, de Racine, menosprecian decirnos cómo sonaban sus versos y cómo deben sonar en nuestros oídos. ¡Después nos quejamos de que nuestros escolares desconozcan "la música del verso raciniano"!

El son físico de las palabras es una base indispensable a la percepción de los textos poéticos y oratorios; su resonancia interior no lo es menos para todos los textos. La verdadera historia literaria sería aquella que fijara el sentido y las relaciones de las palabras en cada época con referencia a las grandes obras de arte y a los grandes artistas. Este trabajo no es sólo un trabajo material: significa también el estudio de las asociaciones de ideas y de las asociaciones de sentimientos. Cada autor agrupa sus palabras según cierto instinto: este es el que es preciso conducir a cada estudiante a que lo sienta, y ello no por el empleo de fórmulas abstractas, de gráficos ni de reglas generales. Si se quiere no hacer avanzar jamás los estudios de historia literaria relativos a los clásicos franceses, y a toda la escuela simbolista, bastaría con ahogarse deliberadamente en investigaciones de este género.

Ellas son susceptibles de pedantería, si no se tiene cuidado. La salvación en tal materia sería no olvidar jamás que se observan instantes de vida, y tratarlos como tales. Si se invita al estudiante a buscar procedimientos, con la ingeniosidad pueril propia de los hijos de los hombres, cuando son jóvenes, se lograría pronto y bien componer una gramática de procedimientos tan vana como la enseñanza oratoria de antaño, tan superficial como es para mi gusto la erudición bibliográfica y sociológica. No habría hecho un verdadero progreso si no se eleva por encima de esos detalles, para internarse en el "tono" de la obra y del autor. Allí es donde intervienen las ideas y sentimientos generales, sin los cuales los hombres viven aislados y sin los cuales los estudiantes de 1931 no captarían nunca el valor real de Homero, de Virgilio, de Shakespeare y de Racine. Si el profesor no sabe usar la simpatía y las hipótesis, si el historiador no utiliza estos recursos indispensables, toda su erudición corre el riesgo de arrastrar a los alumnos a una ignorancia adornada y sistematizada, en la cual algunas nociones arbitrarias, sin relación con la personalidad humana, reemplazarán a las convicciones basadas en la percepción, las únicas sinceras y las únicas que enriquecen de manera durable al ser humano.

Esta tarea exige aplicación y algún entusiasmo. Una actitud objetiva y crítica la hace imposible. Nadie se asimila así el ser íntimo de un autor, y no puede trasmitir el secreto de él sin habérsele entregado generosamente. Es posible que el campo de los trabajos se vea así limitado para el profesor y para los estudiantes, pero eso no será una desgracia. Extendemos nuestra curiosidad a demasiados objetos, de los cuales no adquirimos nunca sino un conocimiento formal, y damos a los jóvenes la costumbre hipócrita de suplir fácilmente las verdaderas percepciones por nociones. Así se deseca la literatura y se vacía la historia literaria de su contenido. Es tiempo, si se puede, de reducirse cada uno a lo que es lealmente capaz de abarcar, sin querer abrazar el universo. La percepción sincera de algunas obras maestras tiene más valor para el estudiante que una documentación anónima y estéril sobre treinta siglos de literatura.

Cualquiera, me parece a mí, que haya enseñado en diversos países y a un gran número de estudiantes, estará sorprendido sobre todo por su deprimente docilidad intelectual y su falta de reacción artística. El verdadero problema sería, pues, encontrar el punto de partida, saber sobre cuáles de ellos puede apoyarse uno realmente para despertar un gusto sincero, desarrollar un instinto literario activo. Se arrojan a las letras con pasión, con ambición sobre todo, pero llevan hasta ellas como únicos recursos los métodos ingenuos que les sirvieron para aprender de memoria la tabla de multiplicar o para comprender los primeros teoremas de la geometría. Se asombran luego de no obtener nada de los autores, de los cuales los profesores, demasiado a menudo, terminan por disgustarlos por una presentación basada en métodos monótonos y teóricos.

. . . .

Este trabajo está facilitado en Francia por los nuevos programas que permiten a los profesores llevar sus estudios hasta la literatura contemporánea. Esta es, en efecto el gran resorte gracias al cual el profesor puede tantear el sentido literario de sus alumnos. Frente a él, nada de reverencia afectada, nada de respeto humano; las reacciones de los jóvenes son simples, brutales y espontáneas. Es una zona viva. Tomada así en el presente, la literatura deja de ser para ellos una especie de culto universitario, en el cual están obligados a hacer gestos hieráticos frente a ídolos muertos, para convertirse en una cuestión directa planteada a quemarropa por lo real a su sentido y a su juicio.

Tal es la gran cualidad de la literatura contemporánea. Ella permite reconocer los recursos verdaderos del estudiante; ella permite dar con un punto de partida, del cual cada vez más de cerca se llevará al estudiante a irradiar, a ensanchar su curiosidad, a apreciar lo que al principio le pareciera sólo una efigie muerta. ¡Cuántas veces en Inglaterra y en los Estados Unidos me ha sido preciso pasar por Proust y Gide para hacer escuchar y luego gustar a Racine! ¡Cuántas veces aun en Francia Barrés y Anatole France me han servido para llevar a estudiantes, inteligentes pero perezosos, hasta Chateaubriand y Voltaire! En el orden de la literatura, cuyo "progreso", en el sentido científico de la palabra (no se puede poner en duda), está ausente, los contemporáneos son, para el gusto, mucho menos una meta que un punto de partida.

. . . .

Teoremas y corolarios

= *Envío del autor* =

¿Qué diferencia esencial existe entre teorema y corolario? No existe ninguna en rigor: la diferencia que encuentran algunos no es más que nominal, artificial, y, si se quiere, es hasta personal; analizada una verdad matemática cualquiera que no fuese un postulado o un axioma, no podría decirse, si se la considera sola o aislada, si es un teorema o un corolario. ¿Por qué? Por eso, porque no hay diferencia entre uno y otro; la diferencia es hecha por el hombre y, más aún, es, aunque parezca rara la afirmación, hecha por cada hombre; bastaría para convencerse de ello abrir varios tratados de Matemáticas que estudiasen las mismas cuestiones con diferente método para ver que las verdades que en unos traen el carácter de teoremas en otros vienen como corolarios; teorema es una verdad que se hace evidente por medio de la demostración y corolario es una verdad que se deriva de otra; ¿pero un teorema no es también una verdad que se deriva de una o varias que se han demostrado anteriormente? ¿O, en el peor de los casos, de verdades intuitivas? Bien dice Rubio y Díaz en la 2a. notita de la página 17 de la quinta edición del tomo II de sus "Elementos de Matemáticas": "**Corolario,** que quiere decir consecuencia, es una proposición que se deduce fácilmente de otra. Así es que no hay diferencia esencial entre **teorema** y **corolario**, pues en la Geometría casi todos los teoremas son consecuencias de los ya demostrados, no existiendo en rigor más que un corto número de teoremas y siendo todos los demás consecuencias. Sin embargo, se ha convenido en considerar como corolarios de cada teorema, aquellas proposiciones que de un modo inmediato, o con un raciocinio muy corto, se pueden demostrar. Los corolarios, lo mismo que los teoremas, constan de hipótesis y conclusión..." Esas palabras confirman nuestra idea, la que pregona como posible la simplificación de la Geometría reduciéndola a unos muy pocos teoremas.

¿Cuántos argumentos nos dan algunas teorías geométricas para defender la idea de esa que llamamos Geometría Ideal? Nada menos en un artículo que publicamos en el **Repertorio Americano** con el título "Generalidad de ciertas Reglas o Fórmulas matemáticas I" (1). deducíamos de la fórmula para calcular la superficie del trapecio, las fórmulas que se emplean para calcular las superficies de todos los triángulos, cuadriláteros (excepto el trapezoide), los polígonos regulares, el círculo, y los sectores y coronas regulares y poligonales, etc. También de la fórmula clásica para el cálculo del volumen del tronco de pirámide inclinado de bases paralelas deducimos las fórmulas para averiguar los volúmenes de los prismas, cilindros, pirámides y conos truncados, poliedros regulares, esfera, etc. Entendemos también que la teoría de poliedros regulares y la de la esfera podrían condensarse en una como en un próximo artículo lo evidenciaremos; y en esa forma podríamos comprobar mediante muchos capítulos de la Geometría, la verdad o la posibilidad de aquella idea de la Geometría Ideal que llamamos.

En los ejemplos citados vemos condensada en una fórmula varias; ¿por qué entonces no poder compendiar, fundir, muchas verdades matemáticas en una también? ¿Por qué no podrá existir una Geometría que tenga unas pocas, pero muy pocas, verdades capitales que sean como las madres de las otras de que se forma la Geometría clásica?

Cuando por primera vez (2) escribimos sobre esta cuestión lo hicimos atenidos a muy débiles argumentos con los que apenas medio habríamos podido defender aquella idea que hoy sustentamos con más fe que ayer; cuando por primera vez hablamos de esto esperamos la crítica severa hasta de la ignorancia y hubimos de creernos vencidos si nos hubiese atacado; pero nadie se dió cuenta de nuestra tesis o se la creyó escasa de importancia como nuestra que era; ahora, afianzados en lo que dejamos expuesto, hablamos más valientemente, con confianza de que podemos defender esta idea que hoy nuevamente lanzamos sin mayor temor a la crítica, que no la habrá, por cierto, porque casi nadie en nuestro país se preocupa de estas cosas o porque no lanza esta idea algún dómine, de los consagrados por la veneración popular.

Vital Murillo

Sta. Cruz de Guanacaste, julio de 1933.

(1) *Repertorio Americano*, Vol. II, N.º 20, pág. 288.
(2) Esto fué escrito en setiembre de 1921 y ahora ligeramente retocado se publica.

Carta alusiva

Heredia, Junio 23 de 1933.

Sr. don Vital Murillo.
Santa Cruz de Guanacaste.
Estimado Vital:

Permita que me disculpe por no haber cumplido mi promesa de darle una opinión acerca de la solución que Ud. presenta del teorema segundo de Fermat, la cual abarca un número considerable de casos. Sucedió que cuando recibí su trabajo estaba sumamente ocupado con otros trabajos urgentes y no quería leer su exposición a la ligera; la puse entre los papeles a que tenia que atender luego, y no me volví a acordar del asunto hasta que su segunda carta vino a recordarme que había quedado mal con usted.

He vuelto a leer atentamente su trabajo y lo he encontrado muy interesante. La demostración que Ud. da la encuentro ajustada a la lógica y, además, elegante y sencilla. No tiene carácter general (1), puesto que debe obedecer a las limitaciones que Ud. pone en cuanto a los valores de n, x, e y además a la que de esos números sean positivos (2); pero en todo caso es ella una contribución muy estimable a la resolución de un teorema no demostrado todavía, que yo sepa, en su forma general, y puede, como Ud. dice, indicar un camino que conduzca a la resolución general.

Lo saluda afectuosamente su servidor y amigo,

Samuel Sáenz

(1) Esto lo digo en mi artículo (N. de *V. M.*)
(2) En un próximo artículo me referiré a esto y esbozaré una demostración de que el teorema es cierto para números negativos también. (N. de *V. M.*)

La nueva guerra

= *Colaboración* =

La necesaria guerra.—DARÍO

Los hombres se preparan
para la nueva guerra.
Se oye un ruido tempestuoso
de metales.

Los hombres afilan sus puñales,
limpian sus cascos de acero,
ponderan la firmeza de sus lanzas,
amartillan sus espuelas,
afirman los frenos de sus caballos.
Hay una orquestación de hierro
universal,
mientras en los jardines
ingenuamente juegan los niños
de las nuevas edades.

Oigo, dice el poeta, una música
maravillosa e inquietante.
ruge el abismo que vió el Dante
poblado de odios infernales.

En las fraguas, la llama divina
se pone roja. En la oscuridad
de la fragua se abre una herida
encendida.
Se dijera que la luz sangra en torrentes:
son los preludios de la nueva guerra.

La mujer va a parir
en abril.
Sus manos puras y blancas
tejen los albos encajes de lino
para adornar la cuna del niño.
¡Oh! dulce esperanza de la vida.
Su corazón palpita de misteriosa alegría.
Su entraña ruge
en la perspectiva del gran día.
Cuando canten los pájaros
en las arboledas florecidas,
una nueva vida
conmoverá las almas
como una canción de primavera.
Y en la montaña dormida
resonará un trueno diabólico!
Es el cañón que anuncia la hora fatal
de la nueva guerra.

Veo a la Caperucita
ir por el bosque tranquila
hacia el amor de la abuelita.
Es como una fina margarita
que adorna la selva.
El alba enciende en su alma
una luz de oro.
El vientecillo canta un coro
pueril.

Los incensarios llenan de escencias
las frondas de abril.
Pasa rugiendo un sol rojo:
el bosque se incendia,
cae muerto el lobo del cuento,
y el alma de la Caperucita
huye hacia el azul eterno
como una blanca mariposita.
¡Oh! Dios,
ha comenzado la guerra entre los hombres.
Satán llega entusiasmado.
Viste, para dar rencor al Grande,
traje moderno de soldado.
Se pone desconyuntado
de risa perversa,
ante el Impasible.
—¿Oyes?—le dice al Magnífico;
¿oyes? Otra vez la metralla,
el cañón, el incendio,
el tumulto de la batalla.
Otra vez convierten en polvo
las piedras sagradas y bellas
de tus santuarios.
Otra vez se pueblan las noches
encantadas
de fulgurantes y efímeras estrellas:
no las de tu cielo perenne
sino las del odio y furor
de los guerreros.

Las manos de Satán se alargan;
se extienden sobre el Universo inmenso
y ríe.
Como racimos de de uvas frescas
agita entre sus dedos
coágulos de sangre.
—¡Señor;—dice con piedad fingida:
¡Cómo se desperdician en la tierra
los dones de la vida!

—¿Has visto a mi Hijo
en el campo de batalla?
Pregunta Dios.
Y Satán se humilla.

Jesús se arrodilla
cerca del soldado moribundo.
—¡Hermano!—dice éste.
Y Jesús recoge su alma atormentada,
y la inicia paternalmente
en la alegría infinita
de la eterna mansedumbre.

Jesús llena el campo
oscuro y sangrante
con la mística lumbre
de su misericordia.

Hay una lamparita encendida
en el hogar.
La vieja madre interroga:
—¿Ha vuelto mi hijo?
—No—le dicen.—Ha muerto.
Y la vieja:
—¡Que Dios lo perdone!

Y llora. Sus lágrimas se transforman
en astros.
—¡Señor, Señor!
Satán ríe.
—Ves—dice al Inmenso: todavía
hay alguien que cree en tu Grandeza.

Vuela una llama
cerca de los nidos.
Cuando regrese la madre-pájaro
ya no encontrará a sus hijos.
En el dolor somos hermanas—
se dicen la mujer y el ave.

La batalla es ruidosa.
La sangre fluye
como en un lagar
el jugo de la uva.
Son toneles de vida roja
los que derraman sobre la tierra fecunda.
Es una fiesta de gigantes.
Las balas rojas de los cañones
corren por el campo ardiente
como lobos de fuego.
La metralla derrama una peste
de insectos mortales.
Por la trinchera oscura
se deslizan los gases asfixiantes
como en una pesadilla
de serpientes.

Vibran los cristales
de las bellas mansiones.
En el piano la niña, indiferente,
ejecuta una melodía.
Quince años. El poema de la vida
espléndida y triunfadora.
El baile; el traje de la última moda;
la oferta de los hombros regios
como en un mercado de frutas.
Y el auto, que vuela
como un pájaro de oro
hacia la fronda oculta
devorado por placeres ignorados.
Un enorme pájaro de hierro
cruza el vasto cielo:
se oye una harmonía extraña
como si un violoncelo,
grande como una montaña,
cantara un salmo hebreo.
Se oye a lo lejos una explosión.
Suenan las campanas de alarma
y las sirenas.
El aire se innunda de ruidos.
Los aviones son como arcángeles
de fuego.
La melodía se ha roto
en una tormenta sin fin.

—¡Señor, Señor! Detén esta guerra impía.
—dice Satán burlesco—
Los hombres están locos.
Mira, pisotean las margaritas
y matan a los niños.

Y Dios pregunta:
—¿Has visto a mi Hijo
en el campo de batalla?

Y Satán se humilla.

Rómulo Tovar

San José, Costa Rica, mayo de 1934.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

A. Gabor: *Espías y saboteadores.* El proceso de los ingenieros de Moscú........ 3.50
Roberto F. Giusti: *Enrique Federico Amiel en su diario íntimo*.............. 3.00
Luis Franco: *Los trabajos y los días*... 4.00
Ralph Waldo Emerson: *Diez nuevos ensayos*.................. 4.25
Joaquín Edwards Bello: *Crónicas*........ 4.00
Joaquín Edwards Bello: *La muerte de Vanderbilt*.................. 3.00
Hermann Kesten: *José busca la libertad*. 3.50
Luis Jiménez de Asúa: *Al servicio de la nueva generación*.................. 3.50
A. Hernández Catá, José Frances, Concha Espina, Alberto Insúa: *La diosa N.º 2.* Novela.......................... 3.50

Solicítelos al Admr. del *Rep. Am.*

Bibliografía Hispanoamericana 1933

Por ARTURO TORRES RIOSECO

= Envío del autor. University of California. Berkeley, Calif. =

BARBA-JACOB, PORFIRIO: ***Rosas negras.*** Guatemala, Imp. Electra, 1933.

Barba-Jacob es un poeta colombiano rarísimo que ha recorrido todo el continente en busca de indefinidos ideales. Poeta maldito, del tipo de Verlaine, ha vivido siempre al margen de la sociedad. El año pasado publicó en México sus Canciones y Elegías y ahora vuelve a dar a luz un pequeño volumen. Su poesía está a medio camino entre el modernismo y la vanguardia. Es uno de los mejores poetas de América.

BINVIGNAT, FERNANDO: ***Ciudad de bronce.*** Empresa «Letras», Santiago, 1932.

Apareció a principios de 1933. Libro suave, sencillo, de poeta sincero y humilde. Excelente promesa.

CANDIOTI, ALBERTO M.: ***El jardín del amor.*** Vida de un joven emir damasceno del siglo VI de la héjira. M. Gleizer, Buenos Aires, 1933. 510 págs.

Interesante novela escrita «según el dictado del alfaquí ***Omar Caon Teirit Abd Alí***, teniendo a la vista el viejo manuscrito árabe de ***Tomarot Ibn Aledic.*** Excelente edición; estilo fácil, bien ambientado. Candioti es Ministro de la Argentina en Yugoeslavia. Recomendable.

CAPDEVILA, ARTURO: ***La santa furia del Padre Castañeda.*** Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1933. 302 págs.

Biografía novelada del padre franciscano Francisco de Paula Castañeda, escrita en estilo ligero y elegante por el gran poeta argentino Arturo Capdevila. Él mismo lo subtitula: «Cronicón porteño de frailes y comefrailes donde no queda títere con cabeza». La personalidad del fraile es interesantísima y Capdevila la comenta con simpatía e imaginación. Obra de gran mérito.

COLMO, ALFREDO: ***La revolución en la Argentina.*** Segunda edición, M. Gleizer, Buenos Aires, 1933. 318 págs.

Estudio seriamente meditado sobre la revolución argentina del 6 de septiembre de 1930 y por ampliación de todas las recientes de la América Latina. Analiza la forma, las causas, la labor política, económica y administrativa, los caracteres y las consecuencias del gobierno revolucionario. Llega a conclusiones negativas. Alfredo Colmo es un escritor y sociólogo argentino. Recomendable.

CRAIG, DUNDAS: ***The Modernism Trend in Spanish American Poetry.*** The University of California Press, Berkeley, California, 1934. 347 págs.

En esta antología están incluídos los poetas más representativos del modernismo y la vanguardia sudamericanos. La selección está muy bien hecha; el prólogo es útil; las traducciones son fieles al original. Mr. Craig es un escocés incorporado al departamento de inglés de la Universidad de California. Recomendable.

CRUCHAGA, ANGEL: ***Afán del corazón.*** Empresa «Letras», Santiago, 1933.

Libro de poeta eminentemente subjetivo. Exquisita expresión; temas predilectos: la melancolía y la muerte. Apesar de su refinamiento el lirismo de Cruchaga es unicorde, monótono. Su poesía tiene extraña similitud con la de Juan Ramón Jiménez. Recomendable.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ALICIA: ***Redención.*** Novela. Librerías Anaconda, Buenos Aires, 1933. 259 págs.

Esta es la primera novela de una distinguida poetisa argentina. De tendencia romántica, ***Redención*** tiene el encanto y las imperfecciones de las obras juveniles. Trata del amor de una joven por un ingeniero de mucho más edad; el principio de esos amores en las sierras de Córdoba, luego el viaje de ella a Buenos Aires, la vida social en la gran ciudad, vuelta al amor y al campo. Hay cuadros de costumbres, descripción de paisaje, esfuerzo de interpretación psicológica. Predomina la nota literaria sobre la realista. Recomendable.

DURAND, LUIS: ***Cielos del Sur.*** Editorial Cultura, Santiago, 1933. 139 págs. Con un prólogo de Arturo Torres Rioseco.

Libro de cuentos del autor de Tierra de pellines (1929) y Campesinos (1932). Costumbres y paisaje de Chile, realismo, fiel interpretación de los huasos del sur del país. Durand es uno de los mejores representantes de la literatura de tendencia regionalista en Chile, al lado de Mariano Latorre y Fernando Santiván. Recomendable.

EDWARDS BELLO, JOAQUÍN: ***Criollos en París.*** Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1933.

Esta novela del escritor chileno trata de la vida de los hispanoamericanos en París, antes de la guerra. En algún punto entre las técnicas de Baroja y Blasco Ibáñez estaría la definición de la manera de hacer de Edwards Bello. Podría llegar a ser uno de los grandes novelistas de América, pero no profundiza en la psicología de sus caracteres ni trabaja su estilo. Sin embargo todos su libros—muy en especial ***Criollos en París***—se leen con verdadero agrado. Posee rica imaginación. Recomendable.

ESTRADA, GENARO: ***Paso a nivel.*** Ediciones «Héroe», Madrid, 1933. 74 págs.

Versos de tendencia vanguardista por el Embajador de México en España. Pocos poetas tienen la inquietud estética de Estrada; descontento de lo que acaba de escribir, busca nuevas maneras y nuevos ritmos. Cada libro suyo ofrece novedades de interés. Con ***Paso a nivel*** se incorpora al grupo de poetas españoles de avanzada. Recomendable.

GÁLVEZ, MANUEL: ***Escenas de la guerra del Paraguay.*** 3 vols. I. ***Los caminos de la muerte***, novela. II. ***Humaitá***, novela. III. ***Jornadas de agonía***, novela. Editorial Tor, Buenos Aires, S. A. 207 págs., 190 págs., 176 págs.

Tres novelas históricas por el fecundo autor de ***La maestra normal***; tratan de la llamada Guerra del Paraguay en que tomaron parte Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. La obra en general está bien documentada y bien ambientada. Algunas descripciones adquieren grandeza épica. Estilo fácil, realista. Lo mejor que ha hecho Gálvez. Recomendable.

GONZÁLEZ BASTÍAS, JORGE: ***Vera rústica.*** Empresa «Letras», Santiago, 1933. 64 páginas. Con un prólogo de Roberto Meza Fuentes.

Poemas breves, eminentemente líricos, escritos en el campo y por lo tanto con un cierto tono bucólico. González Bastías pertenece al grupo de poetas del modernismo chileno entre los que figuran Francisco Contreras, Pedro Prado, Manuel Magallanes. Recomendable.

HIDALGO, ALBERTO: ***Actitud de los años.*** M. Gleizer, Buenos Aires, 1933.

He aquí un libro de versos de vanguardia, rico en metáforas y vocabulario. Hidalgo es un buen poeta peruano que ha vagado por España y América y que se echó a perder en la Argentina. En este libro aparecen sus buenas cualidades y sus defectos, que son muchos. El más grave es acaso su afán de ser incomprendido que le lleva a dar versiones en prosa de sus poemas. Ya lo he dicho en otra parte: los poetas de vanguardia no engañan a nadie con sus trucos y escamoteos.

LLACH, LEONOR: ***Cuadros conocidos.*** Cuentos. Editorial «Cultura», México, 1933. 222 págs.

Probablemente el primer libro de esta autora. No son cuentos como ella los subtitula sino cuadros de costumbres. Se nota en Leonor Llach un intenso deseo de reforma social, una gran simpatía por los incomprendidos y los débiles. Su estilo, todavía indeciso, no alcanza a dar a ciertos pensamientos la forma acabada que merecen. Buena promesa de futuras obras de valor.

LILLO, SAMUEL: ***Fuente secreta.*** Editorial del Pacífico, Santiago, 1933.

Versos de gran sencillez y que expresan un profundo dolor. No ofrece novedades de expresión.

(Continuará)

EDITOR: J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

LECTURAS

Un independiente

Por BENJAMIN JARNES

= De *Luz*, Madrid =

He aquí una nueva trilogía barojiana, cuyo primer volumen, "Las noches del Buen Retiro", (1) acaba de irrumpir en el mercado con el ímpetu de siempre, con la huraníía de los mejores libros de Baroja, aunque parezca haber disminuído el número de vocablos de franco sentido agresivo que, ya en 1910, subrayaba José Ortega y Gasset—véase "El Espectador", primera serie—. Baroja, campeón entonces del improperio, ha suavizado su idioma.

Pero no su arisca—tan plausible—independencia. Bien podemos apuntar en su honor la circunstancia de seguir manteniéndose, no precisamente en la famosa y cursi torrecita de marfil, sino en su puesto de cazador de tipos, a la intemperie. Y sin contacto alguno con la grey política que, por turno, reparte sus dones. Pío Baroja nunca fué un mendigo del Estado. De muy pocos—en esta hora de dispersión y oportunismo de escritores—podemos decir esto. Porque hoy el escritor, grande o pequeño, en vez de ejercitar activamente su profesión—con la esperanza del auténtico escritor hispano, es decir, con la del martirio por hambre o acribillado como San Sebastián—, se entrega a la faena mucho más sencilla de recorrer pasillos ministeriales. El escritor y el artista. Aun muchos jóvenes que hicieron pública ostentación de "pureza" de intención literaria no vacilan en sentarse bajo la mesa del presupuesto para recoger esas migajas que el Estado deja caer anualmente sobre los continuadores de la historia del espíritu...

Nunca artistas y escritores se asomaron con tal fruición por las ventanillas del Tesoro. Aun los que parecieron un tiempo de más áspera y olímpica independencia no han vacilado en acudir—melifluos y dóciles—a firmar la nómina. Otros parece que estaban aguardando el advenimiento del nuevo régimen político para canjear su fama de escritor por nutritivos cargos... Pío Baroja se mantiene en su puesto, a la intemperie.

"Yo no he tenido—dijo en el Ateneo de Madrid—relación con ningún Gobierno; ni con el anterior ni con éste. No he tenido ni destino, ni empleo, ni comisión, ni pensión para viajar. No he sido más que médico de pueblo. Es lógico que tenga más independencia que el que tiene mercedes de un Gobierno. Es la independencia del perro vagabundo con relación al perro de buena casa".

Casi todos los escritores españoles prefieren hoy ser "perros de buena casa". Muchos de ellos son "señoritos satisfechos", como tan atinadamente los ha llamado Ortega. Baroja se atiene a su genial vagabundez, con el peligro, claro está, de la consiguiente pedrada por uno u otro punto cardinal. Ahora, por la derecha y por la izquierda, por el gallardo "Frente único" y por la cobarde retaguardia.

(1) Edición *Espasa-Calpe*. Madrid, 1934.



Pío Baroja

Visto por *Bagaría*

Se le creyó un "extremista"... ¡Qué insensatez! Es el centro de un mundo peculiar de tipos y de anécdotas. ¿Se quiere más de un artista? Baroja es lo que debe ser todo escritor original: anárquico. No anárquico puro, sino de la subespecie de constructores. Anárquico al comenzar a ver, constructor al agrupar lo visto.

"El vagabundo—decía Ortega [illegible] aquel ensayo de 1910—no vaga el mundo por motivos externos, no es un fracasado, no es una hoja inerte arrastrada de acá para allá. Vaga como el cenobiarca se fabrica una soledad en torno, como el poeta levanta un verso, como el lonjista pone en limpio sus cuentas y el pensador construye su ideal edificio. Vaga por genialidad. Fomenta en sus entrañas yo no sé qué inquietud, qué estímulo trashumante, algo que le libra de quedar ligado en los lazos que las costumbres, los oficios, las tradiciones le tienden. Sólo sabe que lo que llegamos a ver no vale nunca lo que aun no hemos visto. De modo que sus actos no los rige la realidad circunstante, sino que obra siempre en vista de una anticipación. Le mueve la ultranza. Ahora bien; en esto consiste la condición idealista".

Baroja es un vagabundo idealista y anárquico. Precisamente mucho de lo que debe ser un artista. No conoce el oportunismo, desprecia el rebaño parasitario, es dueño y señor de sus desplantes: no los cobra en bonos del Tesoro. Si hoy distribuye por su libro menor cantidad de improperios, es, sencillamente, por bondad de corazón, no porque lo haya ablandado ningún Ministerio ni Academia. Es uno de los pocos hombres españoles de alta estatura que hoy puede opinar sin restricciones mentales. Es decir, agrediendo, sacando de quicio a los bien apoltronados. Es un modelo de escritores libres, la verdad es que muy poco seguido. "Con escritores así, como yo—dice—, no hay más que dejarlos o matarlos. El procedimiento de matar a un escritor como escritor es fácil. Consiste, sencillamente, en no leerlo". Y no faltó quien procurase disminuir los lectores a Baroja, publicando apócrifas partidas de acabamiento y defunción del siempre inquieto y fértil novelista.

De su vivacidad perenne es buen ejemplo "Las noches del Buen Retiro", donde se nos presenta con toda minuciosidad un Madrid de mil ochocientos noventa y tantos. Probablemente Baroja no reparó en que está siguiendo la moda—que encuentro muy sabrosa—de reconstituir un pasado, que apenas lo es, por todos los medios de que disfruta el arte. Especialmente por los peculiares del cinema. Por todas partes asoma ese para nosotros conmovedor fin de siglo en que nos asomamos por primera vez al mundo...

Un día—"un atardecer de invierno frío y desapacible"—el novelista lee y corrige pruebas. De la monótona faena le distrae—pirandelescamente—una misteriosa enlutada. Es un personaje en busca de autor, uno de los muchos personajes que andan por España buscándolo, sin tropezar con él, porque hoy los autores se entregan a otros deportes de mayor rendimiento económico. Excepto esos casos rarísimos, como el de Baroja, en que el autor recibe a demasiados personajes, hasta el punto de que muchos de ellos—se ve frecuentemente en los libros del hospitalario autor—nada tienen que hacer en la novela, salvo dar su nombre y sus señas personales: son meritorios, aspirantes sin plaza, que de vez en cuando aparecen en un capitulo preguntando si hay vacante...

Pero en esta efímera nota sólo queríamos subrayar la magnífica independencia de Baroja. De la dependencia de otros escritores—grandes o chicos—sería muy divertido hablar... En mis "Cartas aragonesas" habrá ocasión de asistir al desfile de estos ilustres mendigos.

Imprenta «LA TRIBUNA»